

UNIVERSIDAD DE CANTABRIA



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO CIENCIAS HISTÓRICAS

TRABAJO FIN DE MÁSTER

MÁSTER DEL MEDITERRÁNEO AL ATLÁNTICO: LA
CONSTRUCCIÓN DE EUROPA ENTRE EL MUNDO ANTIGUO Y
MEDIEVAL

FILIPO EL ÁRABE Y EL CRISTIANISMO

AUTOR: ÁLVARO ARGÜELLES SANTOVEÑA
DIRECTORA: MARÍA DEL MAR MARCOS SÁNCHEZ

SANTANDER, SEPTIEMBRE, 2013.

Filipo el Árabe y el cristianismo



Álvaro Argüelles Santoveña

Universidad de Cantabria

ÍNDICE

Lista de abreviaturas	2
1. Introducción	3
1.1. Objetivos	3
1.2. Distribución de los capítulos, metodología e historiografía	4
2. Biografía de Filipo el Árabe	8
3. El Cristianismo de Filipo el Árabe en las Fuentes	30
3.1. Fuentes griegas	31
3.2. Fuentes latinas	40
3.3. La tradición medieval	45
4. El Cristianismo de Filipo el Árabe en la Historiografía	49
5. Conclusiones	62
Mapa	67
Índice de figuras	68
Fuentes	69
Bibliografía	72

LISTA DE ABREVIATURAS

AE: L'Année Epigraphique

CIL: Corpus Inscriptionum Latinarum

Cod. Just.: Codex Justinianus

ILS: Inscriptiones Latinae Selectae

OGIS: Orientis Graeci Inscriptiones Selectae

PLeit: Leitourgia Papyri

POxy: Papyrus Oxyrhynchus

RIC: Roman Imperial Coinage

1. INTRODUCCIÓN

1.1 OBJETIVOS

Con la muerte de Alejandro Severo en el año 235 se inicia un período de crisis en el Imperio Romano que no se cerró hasta la época de Diocleciano (285-305). En el plano político, el período está marcado por la anarquía y el predominio del estamento militar, mientras que la autoridad del Senado se ve muy mermada a la hora de tomar decisiones políticas. Es éste el tiempo de los emperadores-soldados, miembros en su mayoría del *ordo equester*, que obtienen su poder gracias al apoyo del ejército, siendo la insurrección armada el medio habitual para acceder al trono imperial. Los cincuenta años que se conocen como “Anarquía Militar” constituyen un período de mutación, que transformó el Estado romano. A la inestabilidad política provocada por la brevedad de los reinados y las continuas usurpaciones se suman otros factores, como la acuciante situación económica, la presión sobre las fronteras que ejercen los godos en el Danubio y los persas en Oriente y las desigualdades sociales, lo que llevó también a la crisis espiritual y a la expansión de nuevos movimientos religiosos, entre ellos, notablemente, el Cristianismo.

En este contexto de crisis y desestabilización se inscribe la figura de Marco Julio Filipo (c. 200-249), conocido como Filipo el Árabe por su origen sirio, cuya política, y en concreto su actitud hacia los cristianos, constituye el objeto de estudio de este Trabajo de Fin de Máster. Dentro de la oscuridad que caracteriza el período de la Anarquía Militar, para el que las fuentes son escasas y poco fiables (el relato historiográfico más importante que poseemos es la *Historia Augusta*, escrita en el siglo IV y en la que se mezcla realidad e invención), el reinado de Filipo el Árabe (244-249) es uno de los más desconocidos. El acontecimiento más relevante de su gobierno, y el que más ha atraído la atención de la historiografía antigua y moderna, es la celebración del Milenario de la fundación de Roma (a. 248), festejado con todo el lujo y esplendor que las limitaciones económicas de la época permitieron. La historiografía ha atendido también a otro aspecto del gobierno de Filipo: su pretendida conversión al cristianismo y su política religiosa. Es este aspecto, muy controvertido, el que nos proponemos estudiar aquí.

Sobre Filipo, que fue un emperador tolerante con los cristianos, surgió a principios del siglo IV una tradición que hacía de él el primer emperador en convertirse

al cristianismo. Dicha tradición nació de la mano de Eusebio de Cesárea, que recogió esta noticia en la *Historia Eclesiástica*; por influencia de Eusebio esta tradición se transmitió a otros autores cristianos, especialmente en el ámbito latino, que la reprodujeron y la desarrollaron. El debate en torno al cristianismo de Filipo ha llegado hasta nuestros días. La historiografía tiene posiciones enfrentadas, que discutiremos aquí.

El objetivo de este Trabajo es establecer una serie de conclusiones acerca de la conversión al cristianismo de Filipo, siguiendo una metodología basada, por un lado, en el análisis crítico de las fuentes antiguas que hacen referencia a ello y, por otro, en el análisis de las principales obras historiográficas que han tratado tal cuestión, desde el siglo XIX hasta la actualidad, sin que exista hoy una posición universalmente aceptada. Consideramos que ésta es una cuestión importante, puesto que si se pudiera confirmar que Filipo fue el primer emperador cristiano ello dejaría la conversión de Constantino (a. 312) en un lugar menos relevante del que se le ha atribuido.

1.2. DISTRIBUCIÓN DE LOS CAPÍTULOS, METODOLOGÍA E HISTORIOGRAFÍA

Además de la Introducción (capítulo 1) y las Conclusiones (capítulo 5), el cuerpo del Trabajo contiene tres grandes apartados, dedicados a la biografía de Filipo, las fuentes que hablan de su conversión al cristianismo y la historiografía moderna sobre esta cuestión.

El primero (capítulo 2) reconstruye la biografía de Filipo, recogiendo de manera crítica todas las noticias que poseemos sobre él. Ello servirá para contextualizar su figura y las líneas de su actuación política. Se estudian las polémicas circunstancias de su acceso al trono y los aspectos más relevantes de su reinado, que se prolongó durante cinco años y medio, entre 244 y 249. Si bien este Trabajo, como se ha dicho, tiene como objetivo principal tratar la cuestión del cristianismo, este apartado biográfico tiene gran importancia, puesto que a través de las acciones y políticas que Filipo llevó a cabo durante su mandato pueden extraerse algunas conclusiones referentes a su credo religioso. Para la composición de esta biografía hemos consultado la historiografía disponible sobre Filipo, que no es mucha (a Filipo se le menciona en las obras generales

sobre la historia del período, pero existen pocos estudios monográficos)¹, así como la totalidad de las fuentes disponibles, tanto literarias, como numismáticas y epigráficas. Con respecto a las fuentes literarias hay que señalar que todos los autores que proporcionan alguna información sustanciosa acerca del reinado de Filipo, son paganos, con la excepción de las *Historias contra los paganos* de Paulo Orosio. Las fuentes cristianas mencionan, cuando lo hacen, su cristianismo, pero no se ocupan de otros aspectos de su política ni conceden a Filipo un lugar relevante. Ninguna fuente pagana, por otra parte, menciona su conversión al cristianismo. Entre las fuentes literarias, las más importantes son la *Nueva Historia* de Zósimo, escrita a comienzos del siglo VI, y el *Epítome* de Zonaras, que data del siglo XII. Además de en éstas, se encuentran noticias en el *Breviarium* de Eutropio, en el *Libro de los Césares* de Aurelio Víctor y en la *Historia Augusta*, todas ellas escritas en la segunda mitad del siglo IV. Orosio, en las *Historias contra los paganos*, de principios del siglo V, narra sucintamente la vida del emperador, aunque, como fuente, su importancia y utilidad son menores que las citadas anteriormente. Además de las fuentes literarias, se han consultado las fuentes numismáticas y epigráficas. Especialmente importantes entre estas últimas resultan, por su contenido, tres inscripciones, que han cambiado ideas generalmente aceptadas por la historiografía. Por un lado, las *Res Gestae divi Saporis*, una inscripción sasánida que sitúa la muerte de Gordiano III en el campo de batalla y que contradice la información contenida en las fuentes literarias, que acusan a Filipo de asesinar a éste, su predecesor. Por otro lado, y en un mismo sentido, la inscripción editada en *AE* (1981) 134 ha permitido una reinterpretación de otra inscripción, recogida en *ILS* 505; la primera permite descartar el (supuesto) apresurado viaje de Filipo a Roma para hacerse con el poder, una teoría tradicionalmente aceptada por la historiografía y cuya refutación supone un replanteamiento de las circunstancias del acceso de Filipo al poder.

En el segundo apartado (capítulo 3) se hace un análisis crítico de las fuentes literarias en las que se hace referencia a Filipo como primer emperador cristiano. Todas las fuentes que mencionan este hecho son cristianas. Aunque la historiografía pagana de época romana rara vez menciona las creencias de un emperador, el hecho de que sólo contemos con noticias procedentes del ámbito cristiano hace que éstas deban ser valoradas en este contexto, atendiendo a los objetivos que los autores que las proporcionan persiguen con ellas. También hay que tener en cuenta, como hemos hecho

¹ Véase nota 2.

con cuidado en este capítulo, la dependencia de unos autores con respecto a otros. Muchos de quienes mencionan esta noticia se limitan a reproducir lo que dicen sus fuentes, sin hacer ninguna crítica sobre ello ni introducir nuevos elementos. La principal obra de referencia para abordar esta cuestión es la *Historia Eclesiástica* de Eusebio, completada en *circa* 325, después de varias ediciones. En ella se halla el origen de la tradición que hizo de Filipo el primer emperador cristiano. La *Historia Eclesiástica* contiene tres referencias que aluden directamente a Filipo como un emperador cristiano y dos más que lo hacen de forma indirecta. El principal pasaje, el que constituye la base de la tradición posterior, está en el libro 6.34, en el que se presenta a Filipo siendo obligado por un presbítero a realizar penitencia pública como requisito para acceder a las ceremonias de la Pascua. Como contrapunto a la *Historia Eclesiástica*, la *Vida de Constantino* de Eusebio sostiene la idea de que fue Constantino el primer emperador cristiano. Valoraremos en este capítulo esta aparente contradicción. Dos autores más completan la que podemos definir como tradición griega: Juan Crisóstomo y Leoncio de Antioquía. El primero en la *Homilía sobre Babylas*; el segundo es citado por el *Chronicon Paschale*, de principios del siglo VII. Ambas fuentes identifican al anónimo presbítero que obligó a Filipo a cumplir penitencia con Babylas, un mártir de Antioquía, víctima de la persecución de Decio. La tradición latina la conforman cuatro obras escritas entre finales del siglo IV y comienzos del V, caracterizadas todas ellas por enfatizar con mayor convencimiento que Eusebio el carácter cristiano de Filipo. El primero de los autores es Jerónimo, en el *Chronicon* (traducción y ampliación de la obra homónima de Eusebio), y el *De viris illustribus*. El segundo es Orosio en las *Historias contra los paganos*. El tercer testimonio se encuentra en la primera parte del *Anonymus Valesianus* (la *Origo Constantini Imperatoris*), un texto anónimo de finales del siglo IV que presumiblemente habría servido de fuente a Jerónimo y Orosio. Por último, la fuente latina más tardía es el *Commonitorium primum*, de Vicente de Lérins, escrita en 434. Si bien escapa a nuestro ámbito temporal, dado que esta tradición tuvo importante repercusión y aceptación en el período medieval, incluimos en este apartado un breve análisis de algunas fuentes altomedievales que se hacen eco de ella: así, la *Chronica Gallica de 511*, Casiodoro, Jordanes, Beda el Venerable, Pablo el Diácono y Landolfus Sagax.

El tercer apartado (capítulo 4) se dedica al análisis historiográfico. Comenzamos con algunos autores de los siglos XVII y XVIII, que inician el estudio crítico de los testimonios de las fuentes antiguas y medievales sobre el cristianismo de Filipo. En

estos siglos surgen las primeras teorías que niegan el cristianismo de Filipo, aceptado durante siglos por la cronística medieval. En 1880 ve la luz el primer artículo monográfico sobre ello, escrito por Benjamin Aubé con el título de *Le christianisme de l'empereur Philippe (244-249)*, quien defiende la validez de las fuentes cristianas, basando su tesis en que Filipo fue pagano públicamente, pero cristiano en la intimidad. Sosteniendo la tesis opuesta cabe destacar dos influyentes figuras, cuyos argumentos en contra del cristianismo de Filipo aún sirven hoy de referencia para los historiadores que defienden esta posición: Karl Johannes Neumann, que publica en 1890 *Der römische Staat und die allgemeine Kirche bis auf Diocletian*, y Ernst Stein, que dedicó tres columnas a tratar el tema del cristianismo de Filipo el Árabe dentro de la entrada dedicada a este emperador en la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* del año 1918. A finales del siglo pasado, hay que destacar tres estudios que abordan monográficamente el tema. Dos de ellos se muestran defensores del cristianismo de Filipo: *The image of Philip the Arab* (1972) de John M. York Jr., y *Le christianisme de l'empereur Philippe l'Arabe* (1975) de Henri Crouzel. Frente a ellos se sitúa Hans A. Pohlsander, quien en 1980 publica *Philip the Arab and Christianity*, un artículo donde niega con rotundidad la figura del Filipo cristiano. En fechas más recientes carecemos de estudios monográficos, si bien es ésta una cuestión mencionada a menudo en diferentes trabajos, con una posición generalmente contraria a la misma.

El debate sigue hoy abierto y, a pesar de esta tendencia a considerar pagano a Filipo, no existe una teoría generalmente aceptada entre los historiadores. Por ello hemos realizado este trabajo, con el fin de revisar de nuevo las fuentes y confrontar las diversas posiciones historiográficas, ofreciendo un estado de la cuestión y llegando a la conclusión (capítulo 5) de que no puede probarse que Filipo fuera cristiano. Esta interpretación se debe a una deficiente o abusiva interpretación de las noticias de Eusebio ya en la Antigüedad, que luego han reproducido algunos historiadores modernos. Todo lleva a pensar que Filipo, de quien no tenemos otras indicaciones acerca de sus creencias religiosas, fue un emperador que, creyera lo que creyera, se atuvo a cumplir con los ritos religiosos tradicionales.

El Trabajo se completa con una lista de abreviaturas, un mapa del Imperio en la época de Filipo, en el que se señalan los lugares asociados a su biografía y actividad política, una lista de figuras, las ediciones de fuentes y la bibliografía citada.

2. BIOGRAFÍA DE FILIPO EL ÁRABE

Marcus Iulius Philippus, a quien se conoce como Filipo el Árabe,² es uno de los emperadores más interesantes y menos conocido del período de la Anarquía Militar, esto es, del período que va desde la muerte en 235 del último emperador de la dinastía de los Severos, Alejandro Severo, hasta el advenimiento del gobierno de Diocleciano y la Tetrarquía, en el 284. Este período de aproximadamente medio siglo de duración ha sido considerado una etapa de crisis³ a nivel económico, político, social y religioso, durante el cual el Imperio se vio acuciado por la presión exterior en sus fronteras, la inestabilidad política, la inflación monetaria, la recesión económica, la polarización social y la crisis moral. Uno de los cambios que se producen en este período, que cabe destacar por la importancia que tiene para el caso que nos ocupa, es el enorme protagonismo que adquiere el estamento militar en detrimento del *ordo* senatorial, convirtiéndose el ejército en “creador” de emperadores. Ello tendrá como consecuencia la proliferación de usurpadores elevados a la púrpura por las tropas, de breve reinado y casi siempre muerte violenta. Uno de ellos será Filipo el Árabe.

Filipo nació al sur de la actual Siria, en una pequeña población que actualmente se denomina Shahba,⁴ sobre la cual, como veremos, se erigió la monumental ciudad de Filipópolis (Ver Mapa). La mayoría de historiadores apunta a Shahba como lugar de origen del emperador. No obstante, el epitomista bizantino del siglo XII Zonaras señala a Bostra, una ciudad próxima a Shahba, como su lugar de nacimiento.⁵ La fecha exacta de su nacimiento se desconoce, no obstante, es probable que naciese durante el reinado de Septimio Severo, alrededor del año 204.⁶ Tampoco se puede determinar con exactitud la edad de muerte, pero Aurelio Víctor alude a su avanzada edad en el momento de enfrentarse a Trajano Decio (a. 249).⁷ Nada sabemos de sus orígenes. Se conoce sólo el nombre de su padre, Marinus, que revela que su familia ostentaba la

² La bibliografía sobre Filipo el Árabe no es muy amplia. Además de las referencias en obras de carácter general, hay que reseñar: York (1972) 320-332. Crouzel (1975) 545-550. Lorient, (1975) 788-97. Pohlsander (1980) 463-473. Pohlsander (1982) 214-222. Prickartz (1990) 129-153. Peachin (1991) 331-342. Trout (1989) 221-233. Zahran (2013) (este estudio es muy tendencioso y tiene escaso rigor histórico).

³ Aunque son muchos los autores que han venido cuestionando el concepto tradicional de crisis del siglo III. Vid. a este respecto Bravo (2012), quien plantea las principales teorías al respecto.

⁴ Potter (2004), 232.

⁵ Zon., *Ep.*, 12.19.

⁶ New Pauly (2002-2010).

⁷ Aur. Víct., *Lib. Cés.*, 28.10.

ciudadanía romana y, probablemente, gozaba de una destacada posición a nivel local.⁸ Su carrera es también desconocida hasta el momento en que, en el año 243,⁹ es ascendido al cargo de prefecto del pretorio en sustitución del recientemente fallecido Timesiteo, suegro y mano derecha del entonces emperador Gordiano III. Timesiteo ocupaba la prefectura junto al hermano de Filippo, Julio Prisco, por lo que, tras el nombramiento de Filippo, éste y Julio Prisco se convirtieron en la primera pareja de hermanos en ocupar conjuntamente el cargo de prefecto del pretorio.¹⁰ A diferencia de lo que ocurre con Filippo, una inscripción ha permitido reconstruir la carrera de su hermano, quien ocupó varios oficios ecuestres, tales como procurador de Mesopotamia y vice-prefecto de Egipto,¹¹ antes de convertirse en prefecto del pretorio durante el mandato de Gordiano; una exitosa carrera que revela que los orígenes de Filippo no debían ser humildes, como a veces se ha dicho.¹²

Para comprender los acontecimientos que llevaron al nombramiento de Filippo como emperador, resulta necesario hacer un sucinto repaso por la situación que venía atravesando el Imperio. La muerte del último de los severos, Alejandro Severo, en el año 235 a manos de sus tropas en la frontera germana y el encumbramiento como emperador de Maximino el Tracio, oficial al mando de las legiones de Germania, abre un período de inestabilidad política y de luchas intestinas por el poder, lo cual, unido a la cada vez mayor importancia del prefecto del pretorio en la administración imperial,¹³ explica las circunstancias del acceso al trono de Filippo. El reinado de Maximino fue breve. A comienzos del año 238 tuvo lugar una revuelta en la provincia de África, que culminó con el nombramiento como emperador del procónsul Semproniano Gordiano (Gordiano I). La revuelta fue rápidamente sofocada y tanto Gordiano como su hijo, Gordiano II, murieron en ella. No obstante, aprovechando la ausencia de Maximino en Roma, el Senado se aprestó a nombrar dos nuevos emperadores, Balbino y Pupieno, en torno a abril de 238,¹⁴ quienes continuaron la revuelta contra Maximino. Este último fue

⁸ Meckler y Körner (2009).

⁹ Potter (2004), 232.

¹⁰ Potter (2004), 236.

¹¹ *ILS 1331: praef(ectus) pra[etorio] / praef(ectus) Mesop(otamiae) iu[ridico] Alexandreae] / vice praef(ectus) Aeg[yp]ti proc(urator) prov(inciae)] / Maced(oniae) proc(urator) pro[v] (inciae) / ubiq(ue) vic(e) praes[idi]s praepositi] / vexillation(is) in dia [item a divo] / Gordiano leg(ionis) I [item / v]exill(ationis) class. pr / [proc(urator) prov(inciae) / His]p(aniae) cit(erior) proc(urator) pr[ov(inciae) / proc(urator) p]rov(inciae) /v....*

¹² Cook et al. (1971), 87.

¹³ York (1972), 320.

¹⁴ Peachin (1990) 27-29.

asesinado por sus tropas junto con su hijo mientras se encontraba asediando Aquilea, probablemente en junio de 238.¹⁵

La impopularidad de los nuevos emperadores hizo que se viesen obligados a aceptar como César a un tercer Gordiano, quien era nieto y sobrino de Gordiano I y II respectivamente, convirtiéndose aquél poco después en único Augusto (con el nombre de Gordiano III), al ser asesinados Balbino y Pupieno por los pretorianos.¹⁶ El poder quedaba en manos de un niño de trece años, quien difícilmente habría podido conservar su puesto (y con él su vida) sin el sostén de importantes apoyos, como el de Timesiteo (que más tarde se convertiría en su suegro, al casarse Gordiano en 241 con su hija Furia Sabinia Tranquilina), prefecto del pretorio. La corta de edad del emperador y su estrecha vinculación con Timesiteo hicieron que, en la práctica, el gobierno del Imperio dependiese en buena medida de las decisiones de este último, incluyendo la organización y dirección de la campaña contra los persas sasánidas de 242.¹⁷

Las hostilidades entre persas y romanos dieron comienzo durante el reinado de Maximino, en torno al 238, cuando Ardashir I tomó las ciudades de Carras y Nisibis, si bien el punto álgido de la ofensiva persa se produjo con la invasión de Mesopotamia y Siria en 241, dirigida por el hijo de Ardashir, Sapor I.¹⁸ La declaración de guerra por parte de Roma se produjo en la primavera de 242, cuando Gordiano III abrió las puertas del templo de Jano y tuvo lugar una pomposa celebración de inspiración helenística, siendo entre tanto preparadas las tropas por Timesiteo, probablemente en Viminacium o Sirmium (ambas ciudades en los Balcanes),¹⁹ para emprender desde allí la marcha hacia oriente. Ha resultado llamativa para algunos autores la tardanza de Roma en responder a la agresión persa, trascurriendo más de tres años de reinado de Gordiano hasta que ésta se produjo.²⁰ Es probable que la llegada de las tropas a Antioquía se produjese a finales del 242,²¹ tras lo cual, según informa la *Historia Augusta*, las tropas romanas obtuvieron varias victorias:

¹⁵ Peachin (1990) 27.

¹⁶ York (1972) 320.

¹⁷ Trout (1989) 225.

¹⁸ Lorient (1975) 763-767.

¹⁹ Trout (1989) 226.

²⁰ Potter (2004) 229.

²¹ Trout (1989) 226.

Se encaminó hacia Mesia y, durante la expedición, destruyó, puso en fuga, desbarató y alejó a algunas tropas enemigas que había en Tracia. Desde aquí, a través de Siria llegó a Antioquía, que ya estaba en poder de los persas. Allí realizó numerosos combates, obtuvo la victoria tras rechazar al rey Sapor, que reinaba después de Artajerjes, y tomó Antioquía, Carras y Nisibis, ciudades que estaban, todas ellas, bajo dominio persa. [...] todo esto se llevó a cabo gracias a la intervención de Timesiteo, suegro y prefecto de Gordiano.

Hist. Aug., *Gord.* 26.4-27.3.

Tras el éxito inicial de la campaña, en el 243 Timesiteo murió de enfermedad,²² lo que abrió a Filipo las puertas a la prefectura, gracias a la influencia que ejercía su hermano Julio Prisco como colega en el cargo de Timesiteo, convirtiéndose así ambos hermanos en prefectos. En el invierno del 244,²³ las tropas romanas iniciaron la ocupación de Mesopotamia llegando al corazón del territorio persa. Sin embargo, a principios de ese mismo año, entre el 13 de enero y el 14 de marzo,²⁴ se encontraron con los ejércitos persas en Meshik (Faluya, Irak),²⁵ sufriendo una importante derrota que les obligó a retirarse más allá del Éufrates, hacia Zaitha. Es en este momento cuando Filipo es nombrado emperador por las tropas tras la muerte de Gordiano. Existe controversia, tanto en las fuentes antiguas como entre los historiadores modernos, acerca de la causa de la muerte de Gordiano y la implicación de Filipo en la misma. Sobre ello volveremos más adelante.

Los historiadores se han preguntado por el motivo que hizo que Filipo, y no Prisco, se convirtiese en emperador.²⁶ Julio Prisco tenía más antigüedad en la prefectura y, probablemente, tras la muerte de Timesiteo, habría pasado a ocupar el puesto de privilegio dentro de los círculos cortesanos que éste había desempeñado antes, por lo que parece más lógico que hubiese sido Prisco y no Filipo quien hubiese sido aclamado. Una explicación es que, al tener Filipo un hijo varón, se viese con su nombramiento la posibilidad de establecer una dinastía (como habían intentado antes Macrino y Maximino) que dotase de estabilidad al Imperio. En cualquier caso, parece claro que Filipo no era el hombre más poderoso ni influyente de la corte en el momento de ser entronizado. El ascenso al poder imperial de Filipo es un pasaje oscuro. La versión

²²La *Historia Augusta*, *Gord.* 28, plantea la posibilidad de que Timesiteo fuese asesinado por Filipo. No obstante, esta teoría parece por completo descartada, pues es la única fuente que se hace eco de este hecho, siendo además muy parcial, puesto que la obra ensalza continuamente la figura de Timesiteo al tiempo que denigra a Filipo.

²³ Potter (2004) 229.

²⁴ Lorient (1975), 789.

²⁵ López Barja de Quiroga y Lomas Salmonte (2004) 412.

²⁶ Potter (2004) 236.

generalmente aceptada es que hubo un motín de las tropas, posiblemente instigado por el mismo Filipo, tras la derrota de Meshik en la ciudad de Zaitha, resultando Gordiano asesinado y Filipo aclamado en su lugar.²⁷ La mayoría de las fuentes coincide en señalar a Filipo como culpable de la muerte del joven emperador.²⁸

Varias son las fuentes que hablan de un motín derivado de la falta de abastecimiento, algo que el propio Filipo habría provocado intencionadamente. Así lo refleja una de las principales fuentes de las que disponemos para conocer este acontecimiento:

[Filipo] Dedicábase a recabar apoyo entre los soldados proclives a la sublevación cuando vio que habían sido reunidas provisiones suficientes para abastecer a las tropas; y como el Emperador permaneciese aún con el ejército en los alrededores de Carras y Nísibis, ordenó a los barcos que portaban el avituallamiento de las tropas que avanzasen hacia el interior, a la espera de que las legiones, cercadas por el hambre y la carencia de lo más elemental, se alzasen en armas. Sus previsiones se cumplieron, y los soldados, tomando como excusa la falta de avituallamiento e imputando a Gordiano la ruina del ejército, en medio del mayor desorden rodean a éste, le dan muerte y, según lo pactado, revisten con la púrpura a Filipo.

Zós., *N. H.* 1.19.

La misma versión es repetida por Zonaras,²⁹ quien sigue en buena medida a Zósimo. Aurelio Víctor es más ambiguo al señalar únicamente que Gordiano murió “víctima de las intrigas del prefecto del pretorio Marcus Philippus.”³⁰ La *Historia Augusta* da una versión aún más compleja y menos plausible de los hechos, indicando que habría habido un breve período de gobierno conjunto entre Filipo y Gordiano tras el motín de las tropas, presentando a Filipo como una especie de tutor, que, poco después, asesinaría a su colega y se haría con el poder, obteniendo el Imperio “contra las leyes de los dioses y los hombres.”³¹ La fuente más cercana en el tiempo a los acontecimientos es el libro 13 de los *Oracula Sybilina*, escritos poco después de mediados del siglo III, probablemente por un judío sirio, en forma de profecías.³² En esta fuente únicamente se indica que Gordiano murió víctima de una traición, sin especificar quién fue el responsable.³³ Los autores cristianos omiten cualquier información acerca de la muerte

²⁷ Cook et al. (1971) 87; Pohlsander (1980) 463.

²⁸ Hist. Aug., *Gord.* 28; Eutr. *Brev.*, 9.2.3; Zos., *H.N.*, 1.12.2-19.1; Zon., *Ep.*, 12.18.

²⁹ Zon., *Ep.*, 12. 18.

³⁰ Aur. Víct., *Lib. Cés.*, 27-28.

³¹ *H. A.*, *Gord.* 29-30.

³² York (1972) 321.

³³ Pohlsander (1980) 465; York (1972) 325.

de Gordiano.³⁴ Por otro lado, la inscripción trilingüe sasánida hallada en 1939 y conocida como *Res Gestae divi Saporis*,³⁵ proporciona una información opuesta a las fuentes latinas, indicando que el César Gordiano falleció en la batalla de Meshik,³⁶ algo que cambiaría por completo las circunstancias de la entronización de Filipo. No obstante, que Zósimo informe de que Filipo “enviaba mensajeros a Roma para anunciar que Gordiano había muerto de enfermedad”³⁷ abre la sospecha, siguiendo el razonamiento de Pohlsander,³⁸ de que Gordiano no muriese en batalla, puesto que, de ser así, resulta extraño que la versión oficial de la muerte fuese la enfermedad, si bien hay que tener presente el carácter generalmente hostil de estas fuentes hacia Filipo.



Fig. 1: Antoniniano del año 245 con Filipo II como César en el anverso y *Principi* *ivvent* en el reverso. Fuente: RIC 216c.

Sea cuales fueran las circunstancias de su acceso al trono, la primera tarea que abordó Filipo fue establecer un acuerdo de paz con Sapor I³⁹ y la asociación al poder de su hijo, Marcus Iulius Severus Philippus, mediante su nombramiento como César,⁴⁰ convirtiéndose de forma oficial en Filipo II (Fig. 1). Esto revelaba las intenciones de Filipo, ya desde el principio, de establecer una dinastía. Además, los restos de Gordiano fueron enviados a Roma, donde el Senado procedió a su deificación, mientras que un cenotafio fue erigido en su honor en Zaitha.⁴¹ También el padre de Filipo, Marino, fue

³⁴ Así, por ejemplo, Eusebio de Cesárea en la *Historia Eclesiástica* o Paulo Orosio en *Historias contra los paganos*.

³⁵ López Barja de Quiroga y Lomas Salmonte (2004) 412.

³⁶ Millar (1994) 154.

³⁷ Zós., *N. H.*, 1.19.

³⁸ Pohlsander (1980) 465.

³⁹ Cook et al. (1971) 88; New Pauly (2002-2010); Potter (2004) 237; Peachin (1991) 232; Trout (1989) 221.

⁴⁰ Potter (2004) 237.

⁴¹ Cook et al. (1971) 88.

divinizado,⁴² movimientos ambos orientados a un mismo fin: afianzar su posición como emperador y legitimar su poder mediante la vinculación de su persona con la de su predecesor.



Fig. 2: Antoniniano de 244 emitido por la ceca de Antioquía con Filipo I como Augusto en el anverso y celebrando la “PAX FUNDATA CUM PERSIS” en el reverso. Fuente: RIC 69.

Tradicionalmente, se ha aceptado la teoría de que la paz firmada por Filipo con los persas se hizo de forma rápida y apresurada, de modo que pudiese viajar a la mayor brevedad posible a Roma y asegurar así su posición mediante la aprobación del Senado, teniendo muy presente el destino que había sufrido Maximino el Tracio.⁴³ Esta versión es la que presentan las principales fuentes grecolatinas,⁴⁴ que se muestran críticas con el “ignominioso”⁴⁵ tratado de paz, mediante el cual, según las *Res Gestae divi Saporis*, Roma se vio obligada a pagar medio millón de sestercios al imperio Sasánida y a rendirle tributo.⁴⁶ Zonaras señala que Filipo “terminó la guerra contra los persas, cediéndoles Mesopotamia y Armenia. Al darse cuenta del malestar que sentían los romanos por la cesión de esos territorios, después de un pequeño lapso, obvió los tratados y volvió a invadirlos”.⁴⁷ Esta versión resulta inverosímil, puesto que dicha acción habría supuesto la reanudación de las hostilidades y, sin embargo, la paz perduró en la región hasta el año 252 aproximadamente.⁴⁸ Algunos autores, sin embargo, no descartan la validez de este testimonio, vinculando la cesión y posterior recuperación de

⁴² Pohlsander (1980) 463.

⁴³ Cook et al. (1971) 88; Trout (1989) 221-222.

⁴⁴ Zós., *N. H.* 1.19; Zon., *Ep.*, 12.19; Aur. Víct., *Lib. Cés.* 28.1.

⁴⁵ Peachin (1991) 331.

⁴⁶ Millar (1994) 154.

⁴⁷ Zon., *Ep.* 12.19.

⁴⁸ Millar (1994) 154.

estas áreas a las complejas negociaciones diplomáticas entre Roma y Persia.⁴⁹ Es probable que el principal interés de Sapor fuese la erradicación de los Arsácidas de Armenia. En este sentido, Eugenos del Ponto, que sigue la obra del autor del siglo III Nicostrato de Trebisonda, indica que Filipo entregó Armenia a los persas, algo imposible en tanto que Armenia era un reino independiente, por lo que lo más probable es que Roma reconociese la primacía de los intereses persas en esa región.⁵⁰ En cualquier caso, el tratado de paz no parece que haya resultado tan desastroso para Roma como la mayoría de fuentes antiguas han insistido en afirmar, siendo incluso celebrado como un éxito romano (Fig. 2).

Con la firma del tratado, Filipo obtuvo los títulos honoríficos de *Persicus* y *Parthicus Maximus*,⁵¹ (Fig. 3) los cuales quedaron recogidos en algunas monedas acuñadas en Antioquía y Viminacium. Además, siguiendo con su política dinástica, Filipo dejó a su hermano el gobierno y administración de las provincias orientales, un hecho que confirman tanto las fuentes epigráficas como las literarias. Así, una

Fig. 3: Sesterccio de los años 243-244 emitido en Viminacium. Aparece Filipo I como PM (*Persicus Maximus*). Fuente: Varbanov 130.



inscripción hallada en Filipópolis⁵² se refiere a Julio Prisco como *praefectus praetorio* y *rector Orientis*, mientras que Zósimo señala que las tropas de Siria quedaron al mando de Prisco, al tiempo que el cuñado de Filipo, Severiano, recibió el mando de las tropas de Mesia y

Macedonia.⁵³ Estos nombramientos, que responden a la política dinástica del nuevo emperador, reflejan cómo su gobierno se apoyará en gran medida en la familia y no tanto en la burocracia estatal.⁵⁴

Algunos autores han puesto en cuestión la presteza con que Filipo se dirigió a Roma para reafirmar su posición en el trono, a raíz del descubrimiento de nuevas

⁴⁹ Trout (1989) 229.

⁵⁰ Potter (2004) 237.

⁵¹ Cook et al. (1971) 88.

⁵² ILS 9005: C./ Iul(io) Pri[s]co / v. [e]m, fratr[i] / et patru[o] dd. / nn. Philipporum / Augg. et praef(ecto) / praet(orio) rect[o]riq(ue) / Orientis Trebonianus Sossianus / p. p. domo col(onia) Hel(iopolis) / devotus numi[ni] maiestati[q](ue) eorum.

⁵³ Zós., N. H. 1.19.

⁵⁴ Potter (2004) 238.

evidencias.⁵⁵ Una inscripción,⁵⁶ fechada el 23 de julio de 244, que contiene una dedicatoria a la *Victoria Redux* del emperador y su esposa, Otacilia Severa,⁵⁷ realizada por los veteranos de la *Legio II Parthica*, es la única evidencia que ha permitido sostener la idea de que Filipo se hallaba en Roma en esa fecha, puesto que dicha inscripción no habría podido dedicarse sin la presencia del emperador,⁵⁸ y que por tanto viajó rápidamente desde la frontera oriental del Imperio hasta Roma.



Fig. 4: Antoniniano del año 244. Anverso MARCIA OTACIL SEVERA AVG(usta). En el reverso *Pietas Augusta*. Fuente: RIC 122b.

Sin embargo, el descubrimiento de otra inscripción,⁵⁹ fechada el 24 de julio de 242 y también dedicada por los veteranos de la *Legio II Parthica*, en este caso a la *Fortuna Redux* de Gordiano III y su esposa, ha llevado al replanteamiento de esta cuestión. Varios aspectos de esta inscripción, permiten establecer que en el momento en que se produjo la dedicatoria, con toda probabilidad el emperador Gordiano se encontraba fuera de la ciudad, de camino hacia la frontera oriental para iniciar la

⁵⁵ Trout (1989); Peachin (1991).

⁵⁶ ILS 505: *Victoriae reducis dd. nn. / [Imp. Caes. M. Iulii Philippi] / Pii Felicis Aug. et [Otaci]- / liae Se[verae] Aug. [con]iugi(s) d.n. milites leg(ionis) II / Parth(icae) [Philippianae] P(iae) F(elicis) F(idelis) / Aet(ernae) q(ui) m(ilitare) c(oeperunt) Oclatin[i]o Ad-/ vento cos., quorum nomi-/ na cum trib(ub)us et patri-/ is inserta sunt, devo-/ ti numina maiestati-/ que eorum, d(edicaverunt) X k(al.) Aug. Pere-/ grino et Aemiliano, in his/ C (centuriones) et evok(ati) Augg. nn. cura(m) age-/ [n]te Pompon(io) Iuliano R. leg. eius.*

⁵⁷ Ésta había sido nombrada Augusta tan pronto como Filipo fue aclamado emperador.

⁵⁸ Trout (1989) 222.

⁵⁹ AE (1981) 134: *Genio leg(ionis) II Parth(icae) Gordianae et Fortunae Reduci / Paciferae, conservatoribus d. n. / Imp. Caes. M. Antoni Gordiani Pii Felicis Invicti Aug. et / Sabiniae Tranquillinae Aug. coniugi(s) Aug. n. / milites leg(ionis) II Parth(icae) Gordianae P(iae) F(elicis) Aeternae / qui militare coeperunt Sabino II et Anullino cos. / quorum nomina cum trib(ub)us et patrias duobus tabulis aereis / incisa continentur devoti numini maiestatique eorum / sub cura Valeri Valenti v. p. vice praef(eccti) praet(orio) agentis / et Pomponi Iuliani p(rimi) p(ili) praep(ositi) reliquationis / dedic(averunt) VIII kal. Aug. Attuco et Praetextato [vv. cc. cos.]*

campaña persa.⁶⁰ Otro elemento que ayuda a desbaratar la tesis de que Filippo estaba en Roma el 23 de julio de 244 es que esa inscripción contiene una dedicatoria al *Redux* de Gordiano sin que éste regresase de una campaña, por lo que no es posible establecer la llegada a Roma de Filippo como requisito para que la inscripción dedicada a su *Redux* pudiese ser dedicada por los veteranos.⁶¹ Las similitudes entre ambas inscripciones, tanto en el aspecto formal como en cuanto a su fecha (23 y 24 de julio), hacen pensar que puedan formar parte de algún tipo de festividad anual dentro de la *Legio II Parthica*, la cual, salvo sus tropas de reserva, se encontraba de campaña.⁶² Por último, un argumento de peso para constatar que Filippo no se hallaba en Roma lo constituye el hecho de que, en la inscripción de *Fortuna Redux* de Gordiano III, Iulianus aparezca como *praepositus reliquiationis*. Ello significa que la *Legio II Parthica* no se encontraba en sus cuarteles en Albano - en cuyo caso sería el prefecto de la legión quien aparecería en la dedicatoria-, sino que se encontraba de camino a oriente. En la inscripción dedicada a Filippo aparece nuevamente Iulianus. Por lo tanto, la legión aún no había vuelto, y que Filippo regresase a Roma sin el respaldo y apoyo de la *Legio II* parece muy improbable.⁶³

La teoría de Trout es seguida por Michael Peachin (1991) en un artículo en que trata de reconstruir el viaje que Filippo realizó desde Siria hasta Roma, atravesando Asia Menor y los Balcanes. El estudio de los tipos monetarios agonísticos y de *adventus*, junto con algunos miliarios, permiten al autor localizar la presencia del emperador a lo largo de toda esta larga ruta hasta las ciudades panonias de Aquincum y Brigetio, donde se le pierde la pista. Ello, en su opinión, confirma que el regreso de Filippo a Roma fue mucho más lento y programado de lo que se ha venido pensando y, en ningún caso, se trató de una alocada carrera por llegar a Roma, parando por el camino para visitar ciudades, celebrar juegos, elevar el estatus de algunas de estas poblaciones o construir vías.⁶⁴

Se ha podido constatar que, en los primeros meses de su mandato, Filippo llevó a cabo una importante tarea de reorganización administrativa en la zona oriental del

⁶⁰ Si bien, como el propio Trout reconoce, no es posible asegurar a ciencia cierta que Gordiano no estuviese en Roma, existen indicios que apuntan esa posibilidad, como es el hecho de que Timesiteo no sea nombrado en la inscripción, sino que en su lugar se nombre a Valerius Valens como *vicepraefectus*, lo que indica que Timesiteo no se hallaba en Roma. Que Timesiteo no estuviese en la ciudad, invita a pensar que Gordiano se hallase con él de camino al oriente.

⁶¹ Trout (1989) 227.

⁶² Trout (1989) 228.

⁶³ Trout (1989) 227.

⁶⁴ Peachin (1991) 331-342.

Imperio, acometiendo los últimos ascensos al estatus de *colonia* a ciudades de la región.⁶⁵ En Mesopotamia, Nisibis añadió el título de *Iulia* a su nombre (*Septimia Colonia Nesibi Metropolis*), y algo similar pudo ocurrir con Singara. Las monedas de Damasco y Neápolis indican que ambas fueron ascendidas. Así mismo, Bosra, al norte de Arabia, fue ascendida a metrópolis.⁶⁶ Además, en su localidad de origen se acometió la fundación de una nueva y monumental ciudad con estatus colonial, *Philippopolis*, que se construyó siguiendo el estilo típico de Italia, pero utilizando el basalto negro de la región,⁶⁷ y a la que se dotó de termas, teatro, un templo hexástilo, un tetrapilón central, un complejo palacial y un acueducto.⁶⁸ El objetivo de esta nueva fundación era hacer del lugar de origen de Filipo una ciudad digna de ser la patria de un emperador,⁶⁹ tarea que recuerda al engrandecimiento de Leptis Magna llevado a cabo por Septimio Severo. La ciudad homónima a la nueva fundación, la Filipópolis de Tracia, fue también elevada al rango colonial, con toda probabilidad cuando el emperador se detuvo en ella en su viaje de regreso, como lo atestiguan algunas monedas que conmemoran la celebración de Juegos en Beroea (Macedonia).⁷⁰

Un último apunte con respecto a la mayor duración del viaje de regreso de Filipo a Roma nos lo proporciona Zonaras, quien señala que “después de acometer una guerra contra los escitas, el emperador volvió a Roma”.⁷¹ Este acontecimiento, que sólo recoge este autor, plantea la posibilidad de que Filipo tuviese que dirigir una campaña en la frontera danubiana mientras se hallaba de regreso a Roma. Sabemos que la frontera norte comenzó a ser presionada por los alamanes en 244, quienes cruzaron el Rin e incendiaron el fuerte de Saletio, en Alsacia.⁷² Los problemas en el área de los Balcanes dieron comienzo en 245 debido a los ataques de carpos y cuados, trasladándose el emperador en persona para dirigir dicha campaña – una constitución preservada en el *Epitome Codicum Gregoriani et Hermogeniani Wisigothica* atestigua que el 12 de noviembre de 245 Filipo se hallaba en Aquae, en Mesia Inferior.⁷³ El final de la campaña contra los carpos se produjo a finales del verano de 247, momento en el cual

⁶⁵ Millar (1994) 155.

⁶⁶ Trout (1989) 230.

⁶⁷ Potter (2004) 238.

⁶⁸ Trout (1993) 230.

⁶⁹ Potter (2004) 238.

⁷⁰ Cook et al. (1971) 88.

⁷¹ Zon., *Ep.*, 12.19.

⁷² Lorient (1975) 792.

⁷³ *Ibidem*.

aparecen dos monedas con el tipo de *adventus Augustorum*,⁷⁴ que indican la llegada de Filippo y su hijo a Roma, (Fig. 5) siendo proclamado *Germanicus* y *Carpicus Maximus* (Fig. 6), según aparece en un medallón, probablemente acuñado para conmemorar la renovación consular (1 de enero de 248).⁷⁵ Además, es ahora cuando Filippo eleva a su hijo al rango de Augusto,⁷⁶ (Fig. 7) recibiendo su esposa el epíteto de *mater Augusti et castrorum et senatus et patriae*.⁷⁷ Se creaba así de nuevo un doble principado, en el que ambos augustos compartían el título de *Pontifex Maximus*.⁷⁸



Fig. 5: Sestercio del año 247. En el reverso se conmemora el *adventus Augustorum*. Fuente: RIC 165 v.



Fig 6: Antoniniano en cuyo reverso se conmemora la victoria contra los Carpios mediante una representación de la *Victoria* junto a la leyenda VICTORIA CARPICA.

⁷⁴ La leyenda AVGG de estas monedas hace referencia a la familia imperial y, por tanto, incluye a Filippo, su hijo, también llamado Filippo, y la emperatriz Otacilia Severa. (vid. RIC, vol. 4, part 3, Philip I, p. 60). Este hecho refuerza la idea de que Filippo no se encontraba en Roma antes de 247. Es más probable que su familia se encontrara con él fuera de la ciudad porque se estaban trasladando hacia la capital desde oriente en lugar de que lo acompañaran a dirigir una campaña militar en el Danubio.

⁷⁵ Trout (1989) 232.

⁷⁶ Los *dies Augusti* de Filippo II se sitúan entre el 11 de julio y el 30 de agosto de 247. Lorient (1975) 792.

⁷⁷ ILS 513: *Marciae Otaciliae Severae / Aug., coniugi d. n. imp. Caes. / M. Iuli Philippi Pii Felic. Aug. / pont. max., trib. pot. V, cos. III, / procos., p. p., mat. imp. Caes. M. Iuli / Philippi, Aug. f., Pii Felicis / pont. max., trib. pot. II, cos. / II, procos., p. p., principis iu / ventutis, Aug., et castro- / rum et senatus et patriae, / res p. Cuiculinator., devota / numina maiestatiq. eorum, / d. d. p. p.*

⁷⁸ Cook et al. (1971) 91.



Fig. 7: Antoniniano de 247 que representa a Filipo II como Augusto. En el reverso aparece la *Pax Aeterna*. Fuente : RIC 227.

De acuerdo con esta cronología, es muy probable que Filipo realizase un viaje de una duración mayor de lo que se ha venido manteniendo, viéndose obligado a dirigir la campaña contra los carpos a su paso por la región del Danubio, puesto que el primer documento que confirma la presencia imperial en Roma es de finales del verano de 247.⁷⁹ La cuestión del tiempo empleado por Filipo en regresar a Roma tiene importantes consecuencias en cuanto al modo en que Filipo ascendió al trono. Así pues, siempre se ha considerado como válida la teoría de que Filipo asesinó a Gordiano para viajar rápidamente a Roma. Sin embargo, el hecho de que este viaje fuese llevado a cabo con total tranquilidad (atendiendo en muchos casos las necesidades y problemas de las ciudades que visitaba, mejorando el estatus de otras, celebrando juegos o dirigiendo la defensa de las fronteras) sugiere que Filipo se hallaba seguro de su posición en el trono, algo no muy habitual para un usurpador que ha asesinado a su predecesor.

Filipo se dedicó con celo y fervor a sus deberes imperiales y, a pesar de no contar con muchos detalles sobre su reinado, es posible afirmar que, al menos al principio, fue considerado en el Este del Imperio como un buen gobernante y un administrador justo y preocupado por sus súbditos.⁸⁰ No obstante, buena parte de las decisiones de Filipo estuvieron condicionadas por las circunstancias económicas y políticas. Una de las más acuciantes fue la necesidad de numerario, que había sido gastado en grandes cantidades en los primeros momentos de su acceso al trono mediante el pago a Sapor, la construcción de Filipópolis y los acostumbrados donativos al ejército

⁷⁹ Trout (1989) 232.

⁸⁰ Trout (1989) 230.

como garantía de fidelidad.⁸¹ Además, desde el gobierno centralista de los Severos los gastos estatales habían aumentado notablemente para hacer frente a un ejército y una burocracia cada vez más numerosos. Esta necesidad de efectivo no se tradujo, sin embargo, en alteraciones en el sistema monetario, que se mantuvo estable en líneas generales hasta Aureliano,⁸² sino que obligó a modificar los patrones de recaudación y gasto.⁸³ Así, Filipo interrumpió el pago del subsidio que venían recibiendo los jefes tribales del norte del Danubio y que había contribuido a mantener una relativa paz, lo cual supuso la reanudación de las hostilidades en esa región;⁸⁴ hostilidades que, como hemos visto, el propio emperador en persona se encargó de sofocar. Por otro lado, se introdujeron cambios en los patrones de recaudación en Egipto, siguiendo la línea iniciada bajo Gordiano III. En este sentido, se restableció la figura del *dekaprôtos*, que ya existía bajo Septimio Severo, responsable de garantizar la recaudación de impuestos anual en las aldeas, quedando la recaudación a cargo de la oficina de los *Rationalis Aegypti*, oficina que en estos años estuvo a cargo de un oficial llamado Marcelus.⁸⁵ Además, tenemos conocimiento de otro oficial, un *procurator*, de nombre Salutaris, una especie de asistente especial.⁸⁶ También se modificó el sistema de recaudación de la *annona* y el sistema de impuestos sobre la tierra.⁸⁷

La preocupación de Filipo por mejorar la administración imperial puede apreciarse en los nombramientos de Prisco y Severiano,⁸⁸ a los que dotó de amplísimos poderes, que los convirtieron en la práctica en delegados del poder imperial; ello permitió un mejor control de la política y los asuntos locales, algo necesario en un Imperio tan vasto y formado por regiones con características culturales, sociales y económicas tan diversas. Una dedicatoria hecha a Julio Prisco en Filipópolis por el centurión C. Trebonio Susiano lo presenta como *praefectus praetorio* y *rector Orientis*,⁸⁹ cargo este último que señala el enorme poder del que gozaba en la parte oriental del Imperio. Además, en un papiro aparece nombrado como *corrector*, lo que

⁸¹ Potter (2004) 238.

⁸² López Barja de Quiroga y Lomas Salmonte (2004) 409.

⁸³ Potter (2004) 238.

⁸⁴ Potter (2004) 239.

⁸⁵ Parsons (1967) 138.

⁸⁶ *Ibidem*. Tenemos conocimiento de estos dos personajes a través de una serie de inscripciones y papiros: *Bodeleian Greek Inscription* 3018; *POxy.* 2123; *POxy.* 2664; Wilcken, *Chrest.* 375; *POxy.* 78, II ff.; *PLeit.* 16.

⁸⁷ Bianchi (1983) 188-193.

⁸⁸ Severiano quedó al mando de los ejércitos de Mesia y Macedonia y Prisco de los de Siria. Zós., *H. N.*, 1.19.

⁸⁹ Millar (1994) 156.

indica que ejercía el control sobre los gobernadores de las provincias orientales, al menos de las provincias sirias de Osroene, Palestina y Arabia.⁹⁰ Prisco aparece como representante del emperador en la región.⁹¹ Se puede pensar que Severiano gozó de similares poderes en el área danubiana, puesto que en un rescripto del 15 de octubre de 245 Filipo niega a una mujer llamada Aureliana la posibilidad de apelar ante un gobernador provincial una decisión de Severiano, quien dicta sentencia en nombre del emperador.⁹² Se aprecia ya la división administrativa del Imperio, delegando el gobierno en dos personas de su confianza, con el objetivo de que esta medida mejorase la administración, algo que, como veremos, no se cumplió, al menos en el caso de Julio Prisco.

Sólo una pequeña parte de la legislación de Filipo ha sobrevivido en el *Codex Iustinianus* o citada en fuentes literarias.⁹³ En el *Codex* se recogen algunas ordenanzas concernientes al derecho civil, especialmente aquellas que corresponden a los inicios de su reinado,⁹⁴ durante el cual habría emitido más de cincuenta constituciones.⁹⁵ En primer lugar, tenemos noticia de una amnistía general para los exiliados políticos durante los gobiernos de Maximino y Timesiteo, no siendo aplicada a los cargos militares, una medida habitual al comienzo del reinado de un nuevo emperador.⁹⁶ Se estableció que una apelación sería hecha ante el emperador solo para recurrir una decisión tomada por un oficial que actuase en nombre del emperador (*vice principis*), como por ejemplo el prefecto del pretorio y sus diputados.⁹⁷ También en el *Codex* se recoge la importancia que tenía en el gobierno imperial el *consilium principis*,⁹⁸ ayudando al emperador en la toma y ejecución de decisiones. Tenemos conocimiento, además, de la ley que eliminaba el privilegio que eximía a los poetas del pago de tributos⁹⁹ o de la que otorgaba a las familias y grupos religiosos el derecho a controlar sus cementerios.¹⁰⁰ Aurelio Víctor señala que Filipo prohibió a los efebos ejercer la prostitución, aunque, tras la prohibición, la prostitución masculina habría continuado de

⁹⁰ Potter (2004) 239.

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² *Ibidem*. Este rescripto se conserva en *Cod. Just.* II, 26, 3.

⁹³ York (1972) 331.

⁹⁴ Cook et al. (1971) 89.

⁹⁵ Pavón (1997) 201.

⁹⁶ *Cod. Just.* IX, 51, 7.

⁹⁷ *Cod. Just.* II, 26, 3.

⁹⁸ *Cod. Just.* VII, 26, 6.

⁹⁹ *Cod. Just.* X, 53, 3.

¹⁰⁰ *Cod. Just.* III, 44, 8-9.

manera clandestina.¹⁰¹ Estas tres últimas leyes han sido interpretadas por algunos autores como de inspiración cristiana.¹⁰²

Otros aspectos abordados por el emperador fueron la mejora y ampliación de la red de calzadas, la obligación de los hijos de los decuriones de asumir puestos de honor y cumplir sus deberes públicos en las comunidades de origen,¹⁰³ la lucha contra la piratería y el bandillaje (como lo atestigua el envío de un destacamento de marineros de Rávena a Petra Pertusa, en Umbría, para luchar contra la piratería y mejorar la seguridad de las comunicaciones)¹⁰⁴ o la lucha contra la opresión de las administraciones sobre la población civil.¹⁰⁵ También dispuso medidas contra los espías, abordó la reducción de los tributos y la reducción del peso de los militares, trató de crear un sistema tributario más equitativo para los habitantes del Imperio,¹⁰⁶ cuidó el abastecimiento de grano y agua de Roma, fomentó el desarrollo de las ciudades y veló por el interés de los *inquilini* y los *coloni*.¹⁰⁷ En cuanto a la opresión administrativa, una inscripción recoge la petición enviada al emperador por los colonos de una aldea frigia llamada Aragüe, antes del verano de 247, que pone de manifiesto la extorsión a la que aquéllos eran sometidos por oficiales, soldados y funcionarios imperiales.¹⁰⁸ Filipo dio muestras de buen gobernante, fue un modelo de *civilis princeps*.¹⁰⁹

Durante el reinado de Filipo fue redactado el *Eis Basilea*, un encomio que le alaba por su justicia, en contraste con el sistema opresivo de sus predecesores.¹¹⁰ En este elogio, conservado en la colección de oraciones de Elio Arístides, está esbozada la imagen ideal del gobernante justo, poseedor de las virtudes estoicas.¹¹¹ Este *especulum principis*¹¹² pone de relieve la buena consideración que el gobierno de Filipo tuvo en

¹⁰¹ Aur. Víct., *Lib. Cés.* 28. 6-9.

¹⁰² York (1972) 331.

¹⁰³ *Cod. Just.* X, 39, 3.

¹⁰⁴ *ILS 509: Victoriae sacrum / pro salute imp. / M. Iulio Philippo Felici / Aug. pont. max., trib. pot. III, / cos., p. p., et M. Iulio [Phi]lippo / nobilissimo Caes., principi / iuventutis, et M. Otaciliae Se- / vere Aug., matri castrorum, / maiestatique eorum / Aurelius Munatianus ev- / ocatus ex cohorte VI preto / ria p. v. Philippiana agens at / latrunculum, cun militi / bus n. XX classis ppr. Rave / natis Filipporum, devot. [num.] / maiestatique eorum / [De]dicatam Presente, / [Albi]no cos., VI idus ... / ... [P]rivatus optio, Aur. Don / anus, Iulen. Marce... / ... iustes, Vibius Pau / ... a sic. p., Asin. A (vel M) ... / ... [t]es., Iuli Iu / Clemen / Aur. Eta ... / Arm., Co / [A]ur. Ba..*

¹⁰⁵ Cook et al. (1971) 89-90.

¹⁰⁶ Pavón (1997) 201.

¹⁰⁷ New Pauly (2002-2010).

¹⁰⁸ *O.G.I.S.* 519.

¹⁰⁹ Prickartz (1990) 150.

¹¹⁰ York (1972)331.

¹¹¹ Cook et al (1971) 89.

¹¹² Pavón (1997) 194.

algunas regiones del Imperio, especialmente en Oriente, donde su reinado contribuyó a la romanización de Oriente Próximo.¹¹³

En resumen, Filippo trató de llevar a cabo un conjunto de reformas en diferentes ámbitos que permitiesen al Imperio salir de la situación de crisis e inestabilidad en la que se encontraba, luchando contra las dificultades heredadas. Fue un gobernante capaz y con grandes propósitos, facilitados en buena medida por su experiencia en la administración y el complejo sistema burocrático durante del reinado de Gordiano. Santo Mazzarino le consideró como uno de los exponentes del ideal de gobierno tradicionalista e iluminado del siglo III.¹¹⁴ Pese a todo ello, su objetivo no pudo verse cumplido, principalmente por la brevedad de su reinado.

La falta de numerario, una constante a lo largo de su reinado, no fue óbice para que Filippo celebrase con gran pompa y esplendor las festividades que conmemoraban el año mil *ad urbe condita*, es decir, el primer milenario de Roma desde su fundación (Figs. 8 y 9). Así, el 21 de abril de 248, compartiendo consulado padre e hijo, el padre por tercera vez y el hijo por segunda, se celebró este significativo acontecimiento con *ludi saeculares*,¹¹⁵ espectaculares juegos y representaciones teatrales.¹¹⁶ La *Historia Augusta* nos da una idea de lo esplendorosas que fueron estas celebraciones:

“Hubo en Roma, durante el principado de Gordiano, treinta y dos elefantes (de los que él mismo había enviado doce y Alejandro diez), diez alces, diez tigres, sesenta leones domesticados, treinta leopardos domesticados, diez *belbi* o hienas, mil parejas de gladiadores de propiedad imperial, seis hipopótamos, un rinoceronte, diez leones salvajes, diez jirafas, veinte asnos salvajes, cuarenta caballos salvajes y otros animales de este tipo, innumerables y variopintos,[...] Filippo exhibió todas ellas en los espectáculos, en los juegos seculares y en el circo, cuando celebró el milenario de la fundación de la Ciudad en el consulado que compartió con su hijo”

Hist. Aug., *Gord.* 33.

El milenario de la fundación de Roma estuvo acompañado por un movimiento milenarista que vaticinaba un gran cambio y el advenimiento de un nuevo *saeculum*. Así, algunos autores han relacionado con este movimiento milenarista y profético el

¹¹³ Millar (1994) 155.

¹¹⁴ Pavón (1997) 201.

¹¹⁵ Con motivo de estos juegos se acuñó una serie de seis antoninianos con la representación de bestias sacrificadas en los mismos. Vid. Nony (1999) 262-267. Dos de ellos aparecen en las figuras 8 y 9.

¹¹⁶ Southern (2001) 72.

estallido ese mismo año de un pogromo en Alejandría contra los cristianos, instigado por un profeta, o la proclamación como emperador de Pacatianus por parte de las tropas danubianas.¹¹⁷

Uno de los aspectos más discutidos por la historiografía reciente en relación con la celebración del milenario de Roma, una festividad pagana, es el referente a su propia religiosidad – como veremos en el siguiente capítulo, una tradición historiográfica antigua hacía de él un cristiano. Las fuentes literarias¹¹⁸ presentan a Filipo presidiendo en persona la celebración de los Juegos, como le correspondía siendo emperador y *Pontifex Maximus*. No obstante, Orosio ofrece una versión incoherente al asegurar que, en la celebración de los Juegos, Filipo rendía honores a Jesucristo y a la Iglesia y no habría subido al Capitolio ni realizado los sacrificios,¹¹⁹ algo que resulta inverosímil en ese momento y que hubiera provocado un fuerte rechazo entre sus contemporáneos romanos. Los propios cristianos condenaban enérgicamente este tipo de celebraciones, si bien los emperadores cristianos continuaron celebrándolos hasta que Honorio los prohibiese en el año 404,¹²⁰ por lo que no pueden sacarse conclusiones sobre el cristianismo de Filipo sobre la única base de este aspecto. Sobre la relación de Filipo con el cristianismo y su hipotética conversión volveremos en los siguientes capítulos.



Fig. 8: Antoniniano de 248 que conmemora la celebración de los *ludi saeculares* con motivo del milenario de Roma. En el reverso, león junto a la leyenda SAECVLARES AVGG.

Fuente: RIC 12.



Fig. 9: Antoniniano de 248 conmemorando los *ludi saeculares*. En el anverso la emperatriz OTACILIA SEVERA AVG. En el reverso un hipopótamo. Fuente: RIC 116b.

¹¹⁷ Potter (2004) 240.

¹¹⁸ Oros., *Hist.*, 7; Aur. Víct., *Lib. Cés.*, 28.1; Hist. Aug., *Gord.* 33.

¹¹⁹ Oros., *Hist.*, 7.

¹²⁰ Pohlsander (1980) 459-460.



Fig. 10: Antoniniano con la efigie del *Impertor Caesar M. F. RV. Jotapianus Augustus* de 249 emitido en Nicopolis de Seleucia, con la *Victoria Augusta* en el reverso. Fuente: RIC 2a var.

Los últimos años del reinado de Filipo fueron sumamente difíciles. Además de los problemas con los godos de la frontera danubiana que ya hemos visto, el emperador hubo de hacer frente a varias sublevaciones que

amenazaban no sólo su reinado, sino la unidad del Imperio. El primero de los usurpadores fue Marco Fulvio Rufo Jotapiano (Fig. 9), cuyo nombre completo conocemos gracias a las fuentes numismáticas,¹²¹ que protagonizó una rebelión en los territorios de Siria y Capadocia.¹²² Zósimo informa de que la causa de la rebelión fue el malestar que los elevados impuestos aplicados por Julio Prisco causaron entre la población, lo que llevó a la proclamación de Jotapiano.¹²³ Aurelio Víctor señala que este usurpador decía ser descendiente de Alejandro,¹²⁴ y hoy se interpreta que éste debía ser Alejandro Severo, lo que le uniría a Emesa, en Siria. Lo que parece claro es que Jotapiano provenía de la aristocracia local de Oriente Próximo.¹²⁵ Desconocemos la fecha exacta en que se produjo la rebelión, aunque debió ser hacia el final del reinado de Filipo, ya que sólo fue sofocada bajo Decio;¹²⁶ Jotapiano fue asesinado por sus propios soldados. Por otro lado, la última noticia que se tiene de Julio Prisco data del año 248, por lo que es posible que falleciese durante la rebelión de Jotapiano.

Coincidiendo en el tiempo con Jotapiano, se produjo otra rebelión en la zona del Danubio, una de las más conflictivas durante el siglo III, protagonizada por Tiberio Claudio Marino Pacaciano (Fig. 10). Su nombre completo se conoce, de nuevo, gracias a las fuentes numismáticas.¹²⁷ Fue elevado a la púrpura por las tropas de esta región por causas que se desconocen. Tanto Zósimo como Zonaras informan de la rebelión de

¹²¹ *RIC*, vol. 4 part. 3, Philip I, p. 66.

¹²² Cook et al. (1971) 92.

¹²³ Zós., *N. H.*, 1.20.

¹²⁴ Aur. Vict., *Lib. Cés.*, 29.2.

¹²⁵ Meckler y Körner (2009).

¹²⁶ Aur. Vict., *Lib. Cés.*, 29.2.

¹²⁷ *RIC*, vol. 4 part. 3, Philip I, p. 65-66.

Pacaciano, quien desempeñaba algún cargo militar en el Danubio¹²⁸ y probablemente perteneciese al *ordo* senatorial, a pesar de que Zonaras señale que no era digno de ocupar la púrpura.¹²⁹ Las causas de la revuelta son desconocidas, aunque es posible que la inseguridad de las fronteras se viese amenazada nuevamente por los godos, lo cual habría repercutido negativamente en las tropas, a las que se acusa de problemas de disciplina.¹³⁰ La cronología de la rebelión de Pacaciano se conoce gracias a las monedas emitidas por el usurpador durante el corto espacio de tiempo que duró su insurrección: una moneda lleva la leyenda *Romae Aeter(nae) an(no) mil(esimo) et primo*, es decir, que fue emitida en el año 248, posiblemente en la ceca de Viminacium,¹³¹ donde Pacaciano acuñó moneda entre finales de 248 y finales de abril del año siguiente,¹³² fecha en que se produce el fin de su revuelta al ser asesinado por sus propios soldados. La revuelta de Pacaciano fue sofocada por el general Decio, enviado por Filipo para tal propósito, lo cual, como veremos, tendría graves consecuencias para Filipo.



Fig. 11: Antoniniano con la efigie del *Imperator Tiberio Claudio Marino Pacatianus Pius Felix Augustus*, emitido en Viminacium en 248. En el reverso ROMAE AETERNAE AN MIL ET PRIMO. Fuente: RIC 6cf.

Antes de tratar de la elevación de Decio, hay que mencionar dos usurpaciones más, de las cuales sólo se tiene conocimiento por la numismática. El primer usurpador fue Marcus Silbannacus, proclamado Augusto en la Galia durante el reinado de Filipo, a tenor de las evidencias halladas en un antoniniano de esta época.¹³³ El segundo fue Sponsianus, conocido por medio de un *aureus* de características muy extrañas, que no ha sido confirmado como auténtico.¹³⁴ Por tanto, las pruebas que permitan confirmar la

¹²⁸ Zon., *Ep.*, 12.19.

¹²⁹ *Ibidem*.

¹³⁰ Zós., *N. H.*, 1.21.2

¹³¹ *RIC*, vol. 4 part. 3, Philip I, p. 65.

¹³² Potter (2004) 240. La ceca dejó de emitir moneda de Filipo entre julio de 248 y junio de 249. Liorot (1975) 794.

¹³³ *RIC*, vol. 4 part. 3, Philip I, p. 66.

¹³⁴ *RIC*, vol. 4 part. 3, Philip I, p. 67.

existencia de estos dos usurpadores son escasas y dudosas y, en cualquier caso, de haber tenido lugar ambas rebeliones, éstas debieron tener una duración muy breve puesto que, a diferencia de los casos de Jotapiano y Pacaciano, ninguna fuente literaria los menciona.

La revuelta de Pacaciano fue sofocada por Decio, quien, como dijimos, había sido enviado por Filippo a los Balcanes para poner fin a la revuelta, imponer el orden y ponerse al frente de los ejércitos danubianos. Sofocada la revuelta, Filippo y su familia fueron aclamados *restitutores orbis totius*, según quedó reflejado en una inscripción del año 248 procedente de Rómula,¹³⁵ ciudad fortificada y ascendida al rango de colonia probablemente en este momento.¹³⁶ Una vez Decio hubo controlado la rebelión, las tropas procedieron a su aclamación como emperador, quizá para evitar ser castigadas por rebeldía.¹³⁷ Tanto Zósimo como Zonaras señalan que Decio no deseaba tal honor, sino que fue prácticamente obligado por las tropas a aceptar la púrpura.¹³⁸ Zósimo se muestra muy favorable a Decio, presentándolo como de un linaje superior a Filippo. Según su versión, Filippo, apesadumbrado y acobardado por la situación en que se hallaba el Imperio debido a las revueltas de Jotapiano y Pacaciano, habría pedido consejo al Senado sobre cómo actuar, llegando a ofrecer su abdicación. Decio le habría aconsejado esperar a que los propios soldados asesinasen a los usurpadores (como así ocurriría), pero Filippo insistió en enviarlo a la región.¹³⁹ Esta versión de los hechos resulta poco creíble, pues Filippo había dado sobradas muestras de su capacidad resolutive y sus dotes de mando militar en la campaña contra los carpos.

La proclamación de Decio se ha fechado en el 6 de julio de 249.¹⁴⁰ Ante este acontecimiento, Filippo reunió sus tropas para enfrentarse a Decio. Además de las tropas de reserva de Italia, disponía de tropas auxiliares que había estacionado en Concordia, en Venetia,¹⁴¹ y un fuerte destacamento de la *Legio XIII Gemina* en Aquilea.¹⁴² Ambos ejércitos se encontraron en Verona a finales del verano de 249,¹⁴³ resultando Filippo

¹³⁵ *ILS 510: Imp. Caesar M. Iul. [Philip-] / pus [Pius Felix i[n]vi[c]tus / [Aug., [t]ri. pot. V, c[os]. I[II], [p. p.] / et M. Iul. P[hilippus [i]uni- / [or] imp., c[os]., p[r]o[cos.], p[r]inceps / iuventutis, flius P[hilippi] / Aug., et M. Otacilia Severa / sanctissima Aug. n., [r]esti- / tutores orbis [t]otius, / ob tutelam civit. Coloniae suae / Romul. Circuitum muri manu / militari a solo fecerunt.*

¹³⁶ Cock et al. (1971) 93.

¹³⁷ Zós., *N. H.*, 1.21.

¹³⁸ Zós., *N. H.*, 1.21-22; Zon., *Ep.*, 12.19.

¹³⁹ Zós., *N. H.*, 1.21.

¹⁴⁰ Lorient (1975) 794.

¹⁴¹ *ILS 9479.*

¹⁴² *CIL V*, 808.

¹⁴³ Lorient (1975) 795.

muerto en batalla. Existen diferentes versiones acerca de si el hijo de Filipo murió también en las mismas circunstancias o si fue asesinado por los pretorianos en Roma. Zósimo y Zonaras defienden la primera teoría,¹⁴⁴ mientras que Aurelio Víctor y Europio se decantan por la segunda.¹⁴⁵ Orosio es ambiguo, señalando únicamente que padre e hijo murieron en sitios distintos, mientras que Juan de Antioquía da una versión inconsistente de los hechos, según la cual Filipo habría sido asesinado en Beroea por los agentes de Decio, mientras que su hijo habría muerto en Roma.¹⁴⁶ Dada la corta edad del hijo de Filipo (unos trece años), resulta difícil creer que acompañase a su padre a la batalla, por lo que es más probable que, tras morir el padre en Verona, los pretorianos asesinasen al hijo, dejando el camino despejado al nuevo emperador, que fue reconocido como Augusto por el Senado en octubre de 249.¹⁴⁷ No obstante, no parece que el asesinato de Filipo II respondiese a una orden directa de Decio, si no que habrían sido los pretorianos los responsables de la misma.¹⁴⁸

De este modo, la dinastía que Filipo había tratado de asentar tocaba a su fin de forma violenta. Es probable que su esposa falleciese en el año 248,¹⁴⁹ puesto que después de este año desaparece de las monedas imperiales. Tampoco se tienen noticias de Prisco más allá de ese año. Tras un reinado de algo más de cinco años, la muerte de ambos Filipos, padre e hijo, dejaba el Imperio en manos de Tiberio Decio, quien habría de tener un reinado aún más breve (sept. 249- junio 251).¹⁵⁰

¹⁴⁴ Zon., *Ep.*, 12.19; Zós., *N. H.*, 1.22.

¹⁴⁵ Aur. Vict., *Lib. Cés.*, 28. 10-11; Eutr., *Brev.*, 9.2-3.

¹⁴⁶ Jn Ant., 148 *Philip*.

¹⁴⁷ Lorient (1975) 795.

¹⁴⁸ Pohlsander (1982) 216.

¹⁴⁹ Meckler y Körner (2009).

¹⁵⁰ Peachin (1990) 30-33.

3. EL CRISTIANISMO DE FILIPO EL ÁRABE EN LAS FUENTES

En el presente capítulo se estudian las fuentes que aluden al cristianismo de Filipo el Árabe; un aspecto controvertido que ha dado lugar a importantes debates historiográficos. Estos debates serán analizados en el capítulo siguiente.

Todas las fuentes que aluden al cristianismo de Filipo son cristianas, mientras que los autores paganos no lo mencionan.¹⁵¹ Ello llama la atención y lleva a poner en duda la historicidad de este hecho, que puede ser interpretado bien como un intento de ensalzar la figura de un emperador tolerante con los cristianos frente a la política persecutoria de su sucesor, Decio, o bien como una explicación a dicha persecución, que, como veremos, los autores cristianos achacan al odio que Decio sentía hacia Filipo.¹⁵²

Antes de discutir la historicidad de los datos que proporcionan las fuentes, analizaremos con detenimiento cada una de ellas, lo que permitirá poner en contexto la información y valorarla adecuadamente. El autor principal para analizar la cuestión del cristianismo de Filipo es Eusebio de Cesárea, quien lo menciona en la *Historia Eclesiástica*. En la *Vita Constantini*, redactada varias décadas más tarde, la información que ofrece es discordante respecto a la *Historia Eclesiástica*. La importancia de la obra eusebiana radica, además, en que de ella se derivan en última instancia el resto de fuentes.¹⁵³ Además de Eusebio, mencionan el cristianismo de Filipo la homilía en honor de *San Babylas* de Juan Crisóstomo, la *Origo Constantini Imperatoris*, que forma parte del *Anonymus Valesianus*, el *Chronicon* y *De viris illustribus* de San Jerónimo, las *Historias* de Orosio, y el *Commonitorium primun* de Vicente de Lerins. Estas son las fuentes más relevantes sobre el cristianismo de Filipo, aunque no las únicas. La tradición sobre la fe cristiana de Filipo se ha conservado también en Próspero de Antioquía, Polemio Silvio, Casiodoro, Jordanes, Isidoro el Joven, Beda y otros

¹⁵¹ Así, no lo mencionan la *Historia Augusta*, la *Historia Nova* de Zósimo, el *Breviarium* de Eutropio o el *Liber de Caesaribus* de Aurelio Víctor.

¹⁵² Eusebio, *HE* 6 39.1; Jerónimo, *Chronicon*, 257 ; Orosio, *Historias*, 7.21.2; La idea de que Decio inició la persecución debido al odio personal que sentía hacia Filipo por ser éste cristiano caló hondo entre los autores cristianos y será transmitida, además de por los autores citados, por la *Crónica Gálica* y por Beda el Venerable. Además de calificar de cristiano a Filipo, estos autores denigran la figura de Decio, que habría actuado por venganza personal, mientras que ensalzan la figura de Filipo, benévolo con los cristianos. Ello da idea de la visión desfigurada y parcial de la realidad que transmiten las fuentes.

¹⁵³ Pohlsander (1980) 463.

historiadores y cronistas medievales, entre los que se encuentra Zonaras, quien, como veremos, se limita a resumir a Eusebio.

3.1 FUENTES GRIEGAS

Eusebio de Cesarea, como hemos dicho, merece una atención especial en cuanto que es la fuente más antigua y de la que derivan las referencias al cristianismo de Filipo en el resto de fuentes.¹⁵⁴ La primera referencia se encuentra en la *Historia Eclesiástica*. La obra, que consta de diez libros, experimentó un largo proceso de revisión y edición, hasta quedar completada hacia el año 325. La obra constaba inicialmente de sólo siete libros, siendo publicada esta primera edición antes del estallido de la persecución contra los cristianos en 303. Tras la paz del 311, Eusebio redactó los acontecimientos referentes a la persecución, recogidos en el libro 8, al que añadió un apéndice conteniendo los acontecimientos referentes al período 311-313, es decir, hasta la derrota de Maximino Daya. Una tercera edición, también de ocho libros, fue seguida de una cuarta de diez libros y que sería publicada después del año 317. La edición definitiva salió a la luz después de que Constantino derrotase a Licinio en 324 y se convirtiese en único gobernante del Imperio, acontecimientos que Eusebio narra con una perspectiva favorable a Constantino.¹⁵⁵ En las sucesivas ediciones, Eusebio no se limitó a añadir nuevos pasajes, sino que modificó el tenor y la orientación de partes ya publicadas, ajustándolas a las nuevas circunstancias.

La obra de Eusebio, que inaugura el género de la Historia Eclesiástica, ha sido criticada por su excesivo engrandecimiento de la figura de Constantino, su papel de propagandista del emperador cristiano y su “bizantinismo poco sincero.”¹⁵⁶ Eusebio tiene una concepción apologética de la historia y su *Historia Eclesiástica* está impregnada de sus ideas teológicas. Con el triunfo de Constantino, Eusebio ve en su persona al salvador de la humanidad; Constantino es el enviado de Dios y su soberanía terrenal es la imagen de la soberanía divina y del reino de Cristo en la tierra. Para Eusebio, el Imperio Cristiano es la realización terrena del orden divino,¹⁵⁷ mientras que

¹⁵⁴ Sotomayor y Ubiña (2003) 562.

¹⁵⁵ Esta es la reconstrucción de Laqueur (1929). El problema ha sido revisado por Barnes (1980) 191-201, quien mantiene que los libros 8 y 9 fueron editados en 313 y el libro 10 tal vez en 316, y reconsiderado recientemente por Louth (1990) 111-123; Burgess (1997) 471-504; Tabernee (1997) 319-334, sin que haya acuerdo sobre el número de ediciones y el año de éstas.

¹⁵⁶ Von Campenhausen (1974) 85.

¹⁵⁷ Ottonello (1996) 113.

el emperador es la *mimésis* de Cristo en la Tierra, elegido por Dios para guiar a la cristiandad. La concepción ideológica de Eusebio tiene un fuerte componente mesiánico, pues de su obra se deriva que Constantino estaba predestinado para unir Imperio Romano y Cristianismo, inaugurando el “renacimiento de una luz nueva y sin precedentes”,¹⁵⁸ alcanzando la perfección última, la Edad de Oro, que se concreta en la formación del Imperio Romano Cristiano, el cual, a imitación del Reino del Padre, está en condiciones de garantizar la Salvación de la humanidad.¹⁵⁹ Por tanto, superada la fase politeísta, con Constantino el Imperio culmina con su misión providencial, anunciada en las Escrituras,¹⁶⁰ como monarquía monoteísta, reuniendo bajo la figura del emperador a toda la humanidad.¹⁶¹ La construcción ideológica de Eusebio confluye en la afirmación de que, existiendo un único Dios que gobierna en el Cielo, su correspondencia en la Tierra debe ser la existencia de un único Imperio Cristiano,¹⁶² universal e inmutable,¹⁶³ gobernado por el piadoso Emperador designado por Dios.

A la hora de leer e interpretar los pasajes de Eusebio que interesan para nuestro trabajo, hemos de tener presente tanto esta ideología, que sustenta su pensamiento político-religioso, como el proceso de elaboración y reedición de la *Historia Eclesiástica*, durante el cual fue modificado su contenido en función de la evolución política y religiosa del momento, aspectos que han sido utilizados por algunos autores, como veremos en el siguiente capítulo, para defender el cristianismo de Filipo.

En *Historia Eclesiástica* hay cinco referencias al cristianismo de Filipo, si bien sólo tres de ellas aluden a Filipo de forma directa, mientras que los dos restantes son citas de Dionisio de Alejandría¹⁶⁴ recogidas por Eusebio. La primera y más importante de las referencias directas, y la que dio origen en última instancia a la tradición tardoantigua y medieval de que Filipo era cristiano, describe la visita de Filipo a una

¹⁵⁸ Eus. Ces., VC 1.41.

¹⁵⁹ Eusebio de Cesarea, VC, Introducción, traducción y notas de M. Gurruchaga (1994) 92.

¹⁶⁰ Eusebio de Cesarea, VC, Introducción, traducción y notas de M. Gurruchaga (1994) 91.

¹⁶¹ Ottonello (1996) 113.

¹⁶² “Constantino era el único emperador a quien se reconoció y aclamó en el seno de todas las naciones” (VC., 1.8).

¹⁶³ “Así le adivinó a él el imperial trono desde su padre; por ley natural iba a conservarlo para los hijos y descendientes y prolongaría su duración inveterable como una herencia paterna” (VC, 1.9).

¹⁶⁴ Dionisio (c. 200- c. 264) fue patriarca de Alejandría entre los años 248 y 264. Nacido probablemente poco antes del año 200 en el seno de una familia pagana, siguió tras su conversión las doctrinas de Orígenes, al cual le unirá una fuerte amistad. Su vida nos es conocida principalmente a través de los libros VI y VII de la *Historia Eclesiástica*. Su adscripción a la escuela origenista, de la que Eusebio era seguidor, explica el porqué del gran respeto y admiración que éste sintió por él, quien, tras sufrir las persecuciones de Decio y Valeriano, fue desterrado. Las cartas a las que hace referencia Eusebio fueron escritas a mediados del siglo III. Murió en 264 como obispo de Alejandría mientras acudía a un sínodo en Antioquía.

iglesia indeterminada en la víspera de Pascua, siéndole negada la entrada por el presbítero de ésta sin antes haber confesado sus pecados:

“Al terminar Gordiano su reinado de seis años completos sobre los romanos, le sucede en el principado Filipo, junto con su hijo Filipo. De él cuenta una tradición que, como era cristiano, quiso tomar parte con la muchedumbre en las oraciones que se hacían en la Iglesia el día de la última vigilia de la Pascua, pero el que presidía en aquella ocasión no le permitió entrar sin haber hecho antes la confesión y haberse inscrito con los que se clasificaba como pecadores y ocupaban el lugar de la penitencia, porque, si no hacía esto, nunca lo recibiría de otra manera, a causa de los muchos cargos que se le hacían. Y se dice que al menos obedeció con buen ánimo y demostró con obras la sinceridad y piedad de sus disposiciones respecto del temor de Dios”.

Eus., *HE*, 6.34.

Uno de los primeros detalles que saltan a la vista del lector es la indefinición de la escena que Eusebio describe. No se da referencia alguna al lugar, la fecha o la iglesia en que se produjo ese episodio, ni tampoco a la identidad del presbítero que prohibió la entrada a su iglesia del emperador, en un momento en que el cristianismo estaba aún lejos de gozar de la privilegiada posición que tendría después de Constantino. Resulta difícil imaginar a un emperador aceptando la humillación que supondría plegarse a las exigencias de un presbítero que lo conminaba a la penitencia y mostrar su arrepentimiento públicamente, aunque éste fuera cristiano.

Algunos autores, como veremos más adelante, han llamado la atención sobre el gran parecido que guarda esta escena con la que enfrentó en el año 390 a Teodosio I y el obispo Ambrosio de Milán; una confrontación que tuvo un gran impacto en su época. En el caso de Filipo, sólo las fuentes cristianas, todas ellas compuestas décadas e incluso siglos después de su muerte, hacen referencia a este acontecimiento, que, de haberse producido, debería haber tenido mayor resonancia, sobre todo cuando, a diferencia de Teodosio, nada indicaba que Filipo fuese cristiano, al menos públicamente.

Otro elemento que ha dado lugar a debate son las palabras con las que Eusebio introduce el pasaje, que en la edición que hemos utilizado se han traducido como “cuenta la tradición”. En griego dichas palabras son *κατέχει λόγος* y han sido interpretadas y traducidas de distinta forma, determinando la validez del pasaje de Eusebio. Así, interpretarlas como un rumor, como han propuesto, entre otros, Stein o

Pohlsander,¹⁶⁵ implica que Eusebio depende de una fuente oral, que ha transmitido una tradición local, y por tanto su validez histórica es dudosa. Por el contrario, los autores que defienden el cristianismo de Filipo han interpretado *κατέχει λόγος* como “se ha registrado” o “se ha informado”,¹⁶⁶ lo que implica que Eusebio tuvo acceso a esta información a través de una fuente escrita, algo que conferiría mayor autoridad y validez al pasaje. Aunque cuenta con mayor aceptación la primera interpretación (“cuenta la tradición”), es decir, que Eusebio recibió noticias de la supuesta visita de Filipo a la iglesia por medio de una tradición oral, algunos autores¹⁶⁷ incluso han aventurado la fuente de la que Eusebio habría obtenido el pasaje: las cartas que Orígenes habría enviado a Filipo y su esposa Otacilia Severa.

Esto último nos conduce al siguiente pasaje de la *Historia Eclesiástica* referente a Filipo, en el cual, refiriéndose a las obras compuestas por Orígenes, Eusebio señala que:

“Se conserva de él, además, una carta al mismo emperador Filipo y otra a su mujer Severa, así como otras muchas a diferentes personas. De ellas hemos recogido en volúmenes propios, para que no anden diseminadas, cuantas hemos podido reunir, conservadas acá y allá entre diferentes personas. Sobrepasan el número de ciento.”

Eus., *HE*, 6.36,1.

Respecto a este fragmento, la mayoría de autores, incluso quienes son contrarios a admitir el cristianismo de Filipo,¹⁶⁸ han aceptado que Eusebio se hallaba en poder de las cartas que Orígenes había enviado a la pareja imperial, cartas que también habría tenido en su posesión Jerónimo, quien hace referencia a ellas, como veremos más adelante, en *De viris illustribus*. En cualquier caso, resulta imposible determinar la veracidad del testimonio de Eusebio, aunque, teniendo en cuenta su biografía y el enorme trabajo realizado junto a Pánfilo en la biblioteca de Orígenes en Cesarea, en caso de que esas cartas hubiesen existido, Eusebio habría tenido desde luego acceso a ellas. Uno de los debates que se han abierto entre los historiadores con respecto a las cartas de Orígenes es el referido a la naturaleza de su contenido.¹⁶⁹ Eusebio no hace referencia a su contenido, limitándose a señalar que existe una carta enviada a Filipo y

¹⁶⁵ Pohlsander (1980) 466-467. Las teorías de Stein son analizadas y rebatidas en Shahíd (1984) 69.

¹⁶⁶ Shahíd (1984) 68.

¹⁶⁷ Barnes (1981) 351, n. 95.

¹⁶⁸ Pohlsander (1980) 468-469.

¹⁶⁹ Un buen resumen de los argumentos enfrentados puede verse en Shahíd (1984) 68-77.

otra a Severa Otacilia. En nuestra opinión, careciendo de información sobre la temática de la epístola, el pasaje no resulta en modo alguno probatorio del cristianismo de Filipo, más aún, resulta extraño que si estas cartas demostrasen de alguna forma que Filipo y su mujer eran cristianos, Eusebio no hubiera insistido sobre este aspecto.

El tercer y último fragmento de la *Historia Eclesiástica* que hace referencia directa a Filipo habla de los motivos que llevaron a Decio a emitir un edicto a comienzos del año 250 que obligaba a los habitantes del Imperio a realizar un sacrificio público a los dioses y a la persona del emperador¹⁷⁰ y que, si bien no iba dirigido directamente contra los cristianos, en la práctica suponía el comienzo de la persecución, puesto que cumplir el edicto suponía traicionar su fe, algo a lo que muchos cristianos no estaban dispuestos, prefiriendo la muerte a la apostasía o el perjurio. Según Eusebio, la causa última de esta persecución fue el odio personal que Decio sentía hacia Filipo:

“Ahora bien, a Filipo, que había imperado siete años, le sucede Decio, quien por odio a Filipo suscitó una persecución contra las iglesias”

Eus., *HE*, 6.39.1.

En primer lugar, Eusebio comete un error al indicar que Filipo gobernó durante siete años en lugar de cinco. El pasaje da a entender que Filipo era cristiano o, al menos, filocristiano, y que por ese motivo, como represalia por el sentimiento religioso de su enemigo y predecesor al frente del Imperio, Decio desató una persecución contra los cristianos. Ese motivo no resulta creíble. Parece más acertado pensar que lo que Decio buscaba mediante la promulgación de su edicto era restaurar la unidad y cohesión del Imperio por medio de una vuelta a los valores y costumbres tradicionales, en un momento en que el Imperio se hallaba en una profunda crisis política, económica y militar, valores éstos bajo los que el Imperio había alcanzado su esplendor.¹⁷¹ El cristianismo era una de las fuerzas centrífugas que amenazaban con romper la cohesión, mientras que uno de los pilares para lograrla era alcanzar la unidad religiosa en torno a los dioses tradicionales del panteón romano.

Es cierto que Decio dio muestras de odio hacia Filipo tras ascender al trono. Así, llevó a cabo su *damnatio memoriae*, eliminando el nombre de Filipo de los lugares

¹⁷⁰ Sobre esto, véase Ubiña y Sotomayor (2003) 307.

¹⁷¹ Ubiña y Sotomayor (2003) 307; Grégoire (1964) 43-46.

públicos del Imperio¹⁷² (aunque algunas inscripciones escaparon a la *damnatio*) y durante su reinado se distorsionó la imagen de Filipo al tiempo que se ensalzaba la de Decio. Por este motivo, algunos autores no descartan que la persecución fuese acometida, al menos en parte, como respuesta a la política benévola de Filipo con respecto a los cristianos.¹⁷³

En cuanto a los pasajes de *Historia Eclesiástica* en los que Eusebio cita dos cartas de Dionisio de Alejandría, las referencias a Filipo no son directas, si bien se ha interpretado que se trata de éste. La primera de ellas, enviada a Fabio, obispo de Antioquía, durante la persecución de Decio, comienza narrando el pogromo de Alejandría bajo Filipo en 248. Así, señala que “la persecución contra nosotros no comenzó con el real decreto, sino que lo precedió un año entero.” (*HE*, 6.41.1). Más adelante, se refiere a la caída de Filipo y la sucesión de Decio en los siguientes términos:

“Este estado de cosas se mantuvo boyante por mucho tiempo, mas después que la revuelta se adueñó de los miserables y la guerra civil volvió contra ellos mismos la crueldad que antes emplearan contra nosotros, pudimos al fin respirar un poco aprovechando su falta de tiempo para irritarse contra nosotros. Pero en seguida se nos anunció el cambio de aquel reinado, tan favorable para nosotros, y cundió un gran temor por lo que nos amenazaba. Y es que, efectivamente, allí estaba el edicto, casi idéntico al que predijo nuestro Señor, el más terrible o poco menos, tanto que, de ser posible, hasta los mismos elegidos tropezarían.”

Eus., *HE* 6.41.9-10.

En este pasaje no hay referencia concreta al cristianismo de Filipo, sino que únicamente se alude a su reinado como un “reino más leve” en comparación con el de Decio, por lo que pocas conclusiones se pueden extraer de él. La segunda de las cartas fue escrita durante el reinado de Valeriano (253-260) y en ella se compara la tolerancia de este emperador durante sus primeros años con la persecución posterior; una tolerancia ni siquiera comparable con la de aquellos emperadores que decían “ser cristianos”:

“Pero ambas cosas son de admirar en Valeriano, y sobre todo se ha de considerar cómo era al principio, qué favorable y benevolente para con los hombre de Dios, porque, antes de él, ningún otro emperador, ni siquiera los que se dice que abiertamente fueron cristianos, tuvo una disposición tan favorable y

¹⁷² Potter (2004) 244; Varner (2004) 205-207.

¹⁷³ *Ibidem*.

acogedora. Al comienzo los recibía con una familiaridad y una amistad manifiestas, y toda su casa estaba llena de hombres piadosos y era una iglesia de Dios.”

Eus., *HE*, 7.10.3.

La carta hace referencia a dos emperadores cristianos anteriores a Valeriano. Se ha aceptado que los emperadores a los que se refiere son Alejandro Severo y Filipo el Árabe.¹⁷⁴ No obstante, las interpretaciones de este fragmento han sido diversas: mientras que para Stein carece en absoluto de valor probatorio acerca del cristianismo de Filipo en tanto que señala también como cristiano a Alejandro Severo, para autores partidarios del cristianismo de Filipo, como Shahîd,¹⁷⁵ el pasaje es válido para probar que Filipo era cristiano, aludiendo a un pasaje de la *Historia Augusta* sobre Alejandro Severo como causa de la confusión de Dionisio.¹⁷⁶ Creemos que el pasaje no prueba el cristianismo de Filipo, por dos motivos: en primer lugar, por el error de calificar de cristiano a Alejandro Severo (aun teniendo en cuenta lo que dice la *Historia Augusta*, que a menudo peca de imprecisa y sesgada) y, en segundo lugar, porque señala que ambos emperadores “decían abiertamente ser cristianos”, lo cual no es cierto, pues Filipo nunca dio muestra públicamente de que profesase una religión distinta de la romana, y lo mismo se puede decir de Alejandro Severo.

Una última idea respecto a la obra de Eusebio cabe ser señalada: a lo largo de la *Historia Eclesiástica*, en ningún momento se dice que Constantino fuera el primer emperador cristiano, mientras que la *Vita Constantini*, la obra encomiástica y panegírica que Eusebio escribe tras la muerte del emperador, está presidida por la idea de que Constantino fue el primer emperador cristiano,¹⁷⁷ obviando a Filipo, al que no se hace mención alguna, y dando a entender que nunca antes hubo un cristiano al frente del Imperio. Se aprecia, así, una contradicción entre esta obra y la *Historia Eclesiástica*. Esto ha sido interpretado en ocasiones como una muestra de la fuerza que tuvo en tiempos de Eusebio la propaganda anti-liciniana. Licinio había declarado ser

¹⁷⁴ Shahîd (1984) 71.

¹⁷⁵ *Ibidem.*

¹⁷⁶ El pasaje en concreto al que hace referencia Shahîd es el siguiente: “Éste fue su plan de vida: primero, si le era lícito, es decir, si no se había acostado con su esposa, hacía un sacrificio por la mañana en su larario en el que tenía las estatuillas de los emperadores divinizados, aunque solamente un selección de los mejores, y las de seres de gran honorabilidad, entre los que se hallaban Apolonio y, según el testimonio de un escritor de su época, Cristo, Abrahán, Orfeo y otros personajes parecidos a ellos, y las estatuas de sus antepasados.”

Hist. Aug., *Alej. Sev.*, 29.1-2.

¹⁷⁷ En *V.C.* 4.62, se presenta a Constantino como el primer emperador en ser bautizado, lo que supone la eliminación de Filipo como primer emperador cristiano.

descendiente de Filipo el Árabe, por lo que, como panegirista de Constantino, Eusebio reserva el honor de ser el primer cristiano a éste, pese a que ello suponía contradecir lo anteriormente escrito (o mejor, no dicho) en la *Historia Eclesiástica*.¹⁷⁸ Esta interpretación historiográfica la retomaremos más adelante.

En conclusión, la obra de Eusebio aporta datos escasos y poco precisos para establecer el cristianismo de Filipo. El pasaje que dio origen a la creencia de que se trataba del primer emperador cristiano carece de argumentos sólidos que lo demuestren e, incluso, es introducido por un misterioso “cuenta la tradición”, sin dar pruebas de la fuente de tal información. Del mismo modo, desconocemos el contenido de las cartas de Orígenes y las cartas de Dionisio citadas por Eusebio contienen datos erróneos y son una referencia indirecta. Por tanto, no puede decirse que los datos aportados por Eusebio justifiquen el desarrollo postrero de una tradición basada en la creencia de que Filipo fuese el primer emperador cristiano.

Pasamos ahora a analizar la referencia a Filipo en Juan Crisóstomo (c. 349-407), concretamente en un pasaje de una sus homilías, *sobre Babyilas*, obispo de Antioquía que fue martirizado durante la persecución de Decio, La homilía fue redactada como consecuencia del enfrentamiento entre cristianos y paganos por la utilización del barrio antioqueno de Dafne como espacio sagrado durante el reinado de Juliano. En dicho barrio existía desde mucho tiempo atrás (quizá desde el siglo IV a.C.) un fastuoso templo dedicado al dios Apolo, con una gran estatua del dios y al que acudían los devotos paganos.¹⁷⁹ En ese mismo recinto, muy próximo al templo de Apolo, el César Galo ordenó edificar un *martyrion*, al que fueron trasladados en 351 los restos mortales de Babyilas, que hasta entonces se hallaban en un cementerio.¹⁸⁰ En 362, Juliano, que había llegado a Antioquía para emprender una campaña contra los persas,¹⁸¹ ordenó la

¹⁷⁸ York (1972) 323-327.

¹⁷⁹ Torres (2007) 88-89.

¹⁸⁰ Torres (2008) 105.

¹⁸¹ Es en esta campaña durante la que se afirma que contemplaron el monumento fúnebre erigido en Zaitha, cerca de Circesium, en honor de Gordiano III, según señala Amiano Marcelino (*Historias*, 23.5.7-8.): *Profecti exinde Zaitham venimus locum, qui olea arbor interpretatur. Hic Gordiani imperatoris longe conspicuum vidimus tumulum, cuius actus a pueritia prima exercituumque felicissimos ductus et insidiosum interitum digessimus tempore competenti. Ubi cum pro ingenita pietate consecrato principi parentasset pergeretque ad Duram desertum oppidum, procul militarem cuneum conspicatus stetit immobilis eique dubitanti quid ferrent, offertur ab eis inmanissimi corporis leo, cum aciem peteret multiplici telorum iactu confossus. Quo omine velut certiore iam spe status prosperioris elatus exultantius incedebat, sed incerto fatu fortunae aliorum prorupit eventus. Obitus enim regis portendebatur, sed cuius, erat incertum.*

Además, la *Historia Augusta* recoge el contenido de la misma, indicando que fue destruida por Licinio: “Al divino Gordiano, vencedor de los persas, vencedor de los godos, vencedor de los sármatas, que alejó de Roma las sediciones, vencedor de los germanos pero no de los Filipo”, *Hist. Aug., Gord.* 34.3-4.

restauración del templo pagano, cerrado desde época de Constancio, y la celebración de los cultos a él asociados.¹⁸² Ante la ineficacia del reinstaurado oráculo, Juliano ordenó retirar los restos de Babylas y devolverlos a su lugar de reposo anterior (lo que generó indignación entre los cristianos), pues, a su entender, eran estas reliquias las que impedían al oráculo responder a sus preguntas.¹⁸³ Poco después, el templo de Apolo ardió. El emperador acusó a los cristianos, sobre los que desató la represión.¹⁸⁴ Las reliquias de Babylas fueron acogidas finalmente en el *martyrion* levantado por el obispo Melecio (380-382)¹⁸⁵ fuera de la ciudad.¹⁸⁶ Pocos años después de estos acontecimientos, Juan Crisóstomo escribe un discurso apologético *En honor del bienaventurado Babylas y contra los Griegos*. Más tarde, después del año 386 y con motivo de la celebración de la fiesta del mártir, pronunció su *Homilia sobre Babylas*, en la que se detallan las circunstancias de su martirio.¹⁸⁷ La referencia a Filipo es la siguiente:

“Being confident, therefore, about what is lent, that both the principal and the profit await you, let us not pass by the gain which falls in our way today, but revel in the noble actions of the blessed Babylas. How, indeed, he presided over the Church which is among us, and saved that sacred ship, in storm, and in wave, and billow; and what a bold front he showed to the emperor, and how he lay down his life for the sheep and underwent that blessed slaughter”

Jn. Cris., *Hom. Bab.* 1.

En la homilía de Juan Crisóstomo no se especifica el emperador al que Babylas prohíbe la entrada en la Iglesia. No obstante, varios indicios permiten identificarlo con Filipo. En primer lugar, la cronología, puesto que Babylas era el obispo de la iglesia antioquina durante los años en que Filipo fue emperador. En segundo lugar, la similitud entre la escena que describe Juan Crisóstomo y la que ya vimos en Eusebio. Además, Crisóstomo permite localizar la iglesia en la que habría tenido lugar el acontecimiento: Antioquía. Hay que tener en cuenta, no obstante, la naturaleza de esta fuente. Juan Crisóstomo escribe la homilía sobre Babylas más de un siglo después de la muerte de éste y décadas después de Eusebio. Es extraño que, tratándose de un acontecimiento que tuvo lugar en Antioquía, la primera fuente que se hace eco del mismo sea el obispo de

¹⁸² Torres (2008) 105.

¹⁸³ *Ibidem*.

¹⁸⁴ Torres (2008) 106.

¹⁸⁵ *Ibidem*.

¹⁸⁶ Jn Cris., *Hom. Bab.*, 10.

¹⁸⁷ Torres (2008) 106.

Cesarea, en Palestina, y que no haya noticia alguna procedente de Antioquía.¹⁸⁸ Habría que pensar que Crisóstomo, conocedor de la obra de Eusebio, añadió detalles a la narración de éste para así glorificar y engrandecer la figura de Babylas, mientras que Filipo carece de importancia en su relato, hasta el punto de ni siquiera nombrarlo.

3.2 FUENTES LATINAS

Vistas las referencias de los autores griegos, analizaremos la tradición latina, cuyas principales noticias se fechan entre finales del siglo IV y comienzos del V. Estas son: la obra anónima conocida como *Origo Constantini Imperatoris* y los testimonios de Jerónimo, Orosio y Vicente de Lerins. Todos ellos se caracterizan por afirmar con convencimiento el cristianismo de Filipo.

Empezaremos, siguiendo un orden cronológico, por Jerónimo (347-419/20), quien alude a Filipo en el *Chronicon* y en *De viris illustribus*. El *Chronicon*, que publicó en Constantinopla en c. 380, comprende la traducción al latín del *Chronicon* de Eusebio con un añadido de los acontecimientos que tuvieron lugar entre los años 327 y 378.¹⁸⁹ La obra cubría así la historia universal desde el nacimiento de Abraham, datado en 2016 a.C., hasta el año 378. No obstante, como el propio Jerónimo especifica en el prefacio de la obra, su trabajo no se limitó a la mera traducción, sino que añadió algunos datos, sobre todo referentes a la historia romana, que habían sido abreviados por Eusebio, seguramente porque éste consideró que carecían de importancia para los habitantes de la parte oriental del Imperio.¹⁹⁰ La referencia a Filipo dice:

¹⁸⁸ En el *Chronicon Paschale* se cita a Leoncio de Antioquía, obispo de esta ciudad entre 348 y 357. En dicha cita se indica que Filipo buscó la penitencia de Babylas para ser perdonado por los pecados cometidos: haber asesinado a los hijos de Gordiano, que habían quedado a su cuidado, para hacerse con el poder. *Chron. Pasch.* (1832) vol. 1, 503-504 f: *Ex majorum porro relatione, et hoc de Sancto Babyla ad illos pervenit, uti his qui ante haec tempora vixere narravit Beatus Leontis Antiociae Episcopus: His Decius Sanctum Babylam, non solum quod Christianorum religionem profiteretur, interfecit, sed et quod Imperatoris Philippi uxorem, atque adeo ipsum Philippum utrumque Christianum, ab aedis sacrae ingress arcere esset ausus, propter perpetratum a Philippo crimen, quod ejusmodi fuit: Philippus iste Junior, cum Praefectoriam Praetorii, imperante illius decessore Gordiano, gereret, commendatum sibi ac suae tutelae datum a Gordiano filium, ipso Gordiano Imperatore mortuo, interfecit, ac imperium arripuit.*

¹⁸⁹ Rebenich (2002) 21-31.

¹⁹⁰ Rebenich (2002) 76-78.

“Filipo asoció a su hijo Filipo al gobierno; fue el primero de los emperadores romanos que se hizo cristiano.”¹⁹¹

Jerónimo, *Chron.*, s.a. CCXLV.

Puesto que el original griego del *Chronicon* de Eusebio se ha perdido, lo que sabemos sobre el mismo depende de la traducción latina y de otra armenia que se ha conservado, si bien esta última carece de los pasajes que hacen referencia a Filipo. Como vemos, Jerónimo afirma con rotundidad que Filipo fue el “primero” (*primus*) de los emperadores romanos en abrazar el cristianismo. Ante este juicio, que ya vimos que está ausente en la *Historia Eclesiástica*, caben tres posibilidades que lo expliquen. La primera edición del *Chronicon* de Eusebio data del 303, con una revisión en la década del 320 (c. 325/26). No se puede determinar cuál de estas dos versiones empleó Jerónimo para su traducción. Por tanto, caben varias posibilidades: que la calificación de *primus* apareciese ya en la obra de Eusebio, que apareciese en el original pero fuese eliminada en la reedición posterior,¹⁹² o que se trate de un añadido del propio Jerónimo. Por tanto, el aspecto destacable de Jerónimo es su mayor énfasis y certeza a la hora de designar a Filipo primer emperador cristiano, perdiendo la cautela que domina los pasajes eusebianos.

El *Chronicon* contiene otras noticias referentes a Filipo que revelan la inexactitud histórica de la obra. En el *Chronicon* los años se agrupan de cuatro en cuatro, a partir de la fecha de celebración de las primeras Olimpiadas. El reinado de Filipo abarca en la obra desde antes del año de la Olimpiada CCLVI hasta después de la Olimpiada CCLVII.¹⁹³ Sabemos que el reinado de Filipo duró aproximadamente cinco años y medio. Sin embargo, en la obra de Jerónimo el reinado se prolonga durante siete años,¹⁹⁴ situando su muerte en el año 251 en lugar de en 249.¹⁹⁵ Jerónimo confunde, además, la ciudad fundada en Siria por Filipo, de nombre Filipópolis, con la Filipópolis de Tracia.¹⁹⁶ Si bien estos datos no aclaran ni desmienten el cristianismo de Filipo, el error nos pone en la sospecha de la inexactitud de la obra de Jerónimo. Próspero de Aquitania (390-455), discípulo de Agustín de Hipona y oriundo de Limoges, continuó el

¹⁹¹ En latín: *Philippus Philippum filium consortem regni facit, primusque omnium ex Romanis Imperatoribus Christianus fuit.*

¹⁹² Esta es la teoría que se ajustaría a los postulados de los defensores del cristianismo de Filipo: York y Shahíd, principalmente.

¹⁹³ Pearse et al. (2005) 299-300.

¹⁹⁴ El propio autor así lo señala al presentar a Filipo como el vigésimo cuarto emperador de los romanos, que reinó durante siete años. *Vid.*: Pearse et al. (2005) 299.

¹⁹⁵ *Vid.* el comentario de Pearse et al. (2005) 299.

¹⁹⁶ Pearse et al. (2005) 299-300.

Chronicon de Jerónimo, bajo el título de *Epitoma Chronica*, en el que añade los acontecimientos referentes a los años 379-455 a la crónica universal de Jerónimo, que partía del origen de los tiempos. Así, la crónica de Próspero de Aquitania mantiene las noticias referentes al cristianismo de Filipo presentes en el *Chronicon*, transmitiendo esta tradición en el Occidente latino. Más aún, los fallos que hemos señalado en la obra de Jerónimo, no solo se repiten en el *Epitoma Chronica*,¹⁹⁷ sino que puede rastrearse su influencia, como veremos, en las crónicas medievales. Su obra fue continuada por Víctor de Tunnuna (¿?- c. 570) y Juan de Biclario (c. 540- c. 621).

En cuanto a la segunda de las obras de Jerónimo, *de viris illustribus*, se trata de un compendio de ciento treinta biografías de hombres ilustres de la Iglesia con carácter apologético, escrito entre los años 392 y 393, comenzando la lista con el apóstol Pedro y finalizando con el propio Jerónimo.¹⁹⁸ En el capítulo sobre Orígenes señala Jerónimo:

“How great the glory of Origen was, appears from the fact that Firmilianus, bishop of Cæsarea, with all the Cappadocian bishops, sought a visit from him, and entertained him for a long while. Sometime afterwards, going to Palestine to visit the holy places, he came to Cæsarea and was instructed at length by Origen in the Holy Scriptures. It appears also from the fact that he went to Antioch, on the request of Mammaea, mother of the Emperor Alexander, and a woman religiously disposed, and was there held in great honour, and sent letters to the Emperor Philip, who was the first among the Roman rulers, to become a christian, and to his mother, letters which are still extant.”

Jer., *Vir.ill.*, 54.

En este pasaje tenemos, una vez más, referencia a la existencia aún en tiempos de Jerónimo de las cartas que Orígenes envió a Filipo y a su mujer, pese a que Jerónimo señale, quizá por error, que la destinataria era la madre del emperador, de la que no sabemos nada. Por otro lado, Jerónimo declara que las cartas aún se conservan, pero no revela, como tampoco Eusebio, su contenido.

En cuanto a Paulo Orosio (c. 380- c. 420), éste compuso las *Historias contra los paganos* en el Norte de Africa, al lado de Agustín de Hipona, como él mismo indica en el prólogo de su obra,¹⁹⁹ en 416-417. Están compuestas de siete libros. La obra de

¹⁹⁷ En *Epit. Chron.* 840, señala Próspero que: *Philippus urbem nominis sui in Thracia construxit*. La muerte de Filipo y su hijo se expone en los mismos términos que en el *Chronicon*: *Philippus senior Veronae, Romae inunior occiditur*. En *Epit. Chron.* 831 se indica que el reinado de Filipo duró siete años; en 833 se repite en los mismos términos el pasaje de Jer. *Chron.*, s.a. CCXLV ya citado y en 847 nuevamente el odio de Decio a Filipo es señalado como causa de la persecución de los cristianos.

¹⁹⁸ Rebenich (2002) 97. Para esta obra de Jerónimo, véase, Sánchez Salor (2006) 32-35.

¹⁹⁹ Oros., *Hist.* pról. 1-2.

Orosio debe ser enmarcada en el contexto político e ideológico en que se elaboró. En el año 410 los godos de Alarico habían saqueado Roma, lo que generó una enorme turbación. Los paganos proclamaban la necesidad de volver a los cultos tradicionales como medida para restaurar el antiguo esplendor de Roma, señalando el abandono de la religión romana como causa de las desgracias que padecía el Imperio. Agustín y Orosio se proponen escribir una apología del cristianismo, en la que se defiende la conversión del Imperio como medio para aplacar la ira de Dios. La obra de Orosio trata de desmitificar los tiempos pretéritos, celebrados por los paganos, tratando de demostrar que las calamidades y desgracias sufridas mientras el politeísmo era la religión dominante en el Imperio fueron mayores que las que habían tenido lugar con el cristianismo.

El pasaje de las *Historias contra los paganos* que nos interesa dice:

“Volviendo a los hechos, una vez que murió Constancio en Britania, fue nombrado emperador, como dije, Constantino, el primer emperador cristiano si exceptuamos a Filipo, el cual me parece a mí que fue colocado como emperador cristiano, precisamente en un espacio de muy pocos años, sólo para esto: para que el milenario de la fundación de Roma fuera dedicado a Cristo y no a los ídolos.”

Oros., *Hist.*, 7.28.

Orosio presenta a Filipo en los mismos términos que Jerónimo, a quien conoció en 415 durante su estancia en Palestina y debe a él este juicio. El aspecto novedoso de la narración de Orosio es que el reinado de Filipo se estableció con el fin de que el milenario de Roma fuese celebrado en honor a Cristo en lugar de a los dioses paganos. Esta explicación, que carece de fundamento, es el fruto de esa vocación apologética y antipagana que impregna la obra de Orosio.

El texto de Orosio se repite en términos exactos en *Origo Constantini Imperatoris*, la primera parte del *Anonymus Valesianus*,²⁰⁰ obra anónima redactada entre el año 350 y el 390.²⁰¹ Así, la *Origo Constantini Imperatoris* señala que:

“Además, Constantino fue también el primer emperador cristiano, con la excepción de Filipo, quien, en mi opinión, se hizo cristiano tan solo por la siguiente razón: poder

²⁰⁰ Shahíd (1984) 83 n. 45

²⁰¹ Lasala y López (2007) 275.

consagrarse a Cristo antes que a ídolos paganos mil años después de la fundación de Roma.”²⁰²

Origo Const. Imp. 6.33.

Esta importante, aunque breve, fuente histórica para el conocimiento del reinado de Constantino, en especial para el conflicto con Licinio, contiene pasajes que son repetidos por Jerónimo y Orosio,²⁰³ por lo que todo apunta, como han señalado algunos autores,²⁰⁴ que esta obra sirvió como fuente para ambos.

Por último, encontramos una referencia en Vicente de Lérins (¿?- c. 450), monje galo que vivió en el monasterio de Lérins, de donde deriva su nombre y de cuya vida apenas tenemos conocimiento.²⁰⁵ En el año 434 publica, bajo el pseudónimo de *Peregrinus*, el *Commonitorium primum*, un tratado que, originalmente, constaba de dos volúmenes (el segundo se ha perdido), en el que se propone establecer una regla o conjunto de reglas que permitan distinguir la verdadera Fe Católica de las múltiples herejías que la amenazan.²⁰⁶ Esta regla es la autoridad de las Sagradas Escrituras, a la que debe acudir en primera instancia para todas las cuestiones. De ahí la famosa frase de Vicente de Lérins: *quod semper, quod ubique, quod ab omnibus*, es decir, los cristianos deben creer lo que se ha creído siempre, en todas partes y por todos.²⁰⁷ En el capítulo dedicado a Orígenes de Alejandría, Vicente de Lérins dice:

“Sus cartas son testigo de que, con la autoridad que alcanzó como maestro cristiano, (Orígenes) escribió al emperador Filipo, el primero de los príncipes que fue cristiano”

Vic. Ler., *Comm.* 17.43.

Nuevamente se hace referencia a las cartas de Orígenes a Filipo. Sin embargo, el autor galorromano va más allá que sus predecesores afirmando que Orígenes escribió al primer emperador cristiano con la autoridad de un maestro cristiano. Esto podría

²⁰² En latín: *Item Constantinus imperator primus Christianus, excepto Philippo, qui Christianus admodum ad hoc tantum constitutus fuisse mihi visus est, ut millesimus Romae annus Christo potius quam idolis dicaretur.*

²⁰³ Orosio en *Historias* 7.28 escribe: *Igitur mortuo, ut dixi, Constantino in Britannii, Constantinus Imperator est creatus, primus Imperatorum Christianus, excepto Philippo, qui Christianus annis admodum paucissimis ad hoc tantum constitutus fuisse mihi visus est, ut millesimus Romae annus Christo potius, quam idolis dedicaretur.* El pasaje muestra la influencia de la *Origo* en Orosio, quien copia textualmente lo referente al cristianismo de Filipo.

²⁰⁴ Lasala y López (2007) 273.

²⁰⁵ Schaff y Wace (1886-1900) 127.

²⁰⁶ Schaff y Wace (1886-1900) 127-128.

²⁰⁷ Schaff y Wace (1886-1900) 128.

significar, como han propuesto algunos,²⁰⁸ que Vicente de Lérins se hallase en posesión de las cartas y conociese su contenido. Sin embargo, a diferencia de Eusebio y Jerónimo, Vicente no señala tal cosa y tampoco revela el contenido de dicha correspondencia. Por tanto, es razonable pensar que Vicente de Lérins, basándose en testimonios anteriores, seguramente teniendo delante las obras de Jerónimo, ha amplificado la información que proporciona éste para reforzar la autoridad de Orígenes de Alejandría.

3.3. LA TRADICIÓN MEDIEVAL

La tradición cristiana de Filipo, que nació a comienzos del siglo IV con Eusebio de Cesárea, tuvo una amplia difusión en época tardoantigua, que, a su vez, influyó en la aceptación de esta idea en la cronística medieval.

La primera de las obras altomedievales a la que nos remitimos es la *Chronica Gallica de 511*, obra anónima escrita en el sur de la Galia, quizá en Arlés o Marsella, quizás como continuación de la *Chronica Gallica de 452*, con la que tiene grandes semejanzas. La primera parte de esta crónica reproduce el *Chronicon* de Jerónimo, añadiendo al mismo, en una segunda parte, los acontecimientos referentes al período 379-511, de ahí su denominación. Por tanto, esta obra del siglo VI se encarga, como ya hiciera Próspero de Aquitania unas décadas antes, de difundir, textualmente, las ideas de Jerónimo acerca del cristianismo de Filipo.

Casiodoro (c. 485 – c. 580), fundador del monasterio de Vivarium e importante figura política dentro del reino ostrogodo de Teodorico I el Grande, en el que llegó a alcanzar el cargo de Prefecto del Pretorio, fue uno de los más prolíficos autores de su época. De entre su amplia producción literaria, nos interesa aquí su *Chronica*, redactada en torno a 519, año en que fallece el destinatario de la obra, Eutharico, yerno de Teodorico.²⁰⁹ Como ya sucediese con las crónicas occidentales anteriores, la fuente de Casiodoro es el *Chronicon* de Jerónimo, del que toma frases textuales,²¹⁰ contribuyendo de esta forma a la difusión de esta tradición.

²⁰⁸ Shahíd (1984) 74-75.

²⁰⁹ Mommsen (1898) vol. 2, 111.

²¹⁰ Algunos ejemplos ilustrativos de la repetición literal de la obra de Jerónimo los constituyen los siguientes pasajes: *Philippus, qui regnavit annis VII, qui mox Philippum filium suum consortem regni facit primusque omnium ex Romanis imperatoribus Christianos fuit* (Casiod., *Chron.* 943); *Philippus urbem nominis sui in Thracia construxit* (Casiod., *Chron.* 950); *Philippus senior Veronae, Romae vero inuior occiditur* (Casiod., *Chron.* 953).

Este mismo proceso tiene lugar en Oriente, en el seno del Imperio Bizantino, donde Jordanes, funcionario e historiador del siglo VI, redacta *c. 552 Romana*, un epítome que abarca desde la Creación hasta el año 552. Esta importante obra utiliza, nuevamente, como fuente a Jerónimo. De este modo, no solo en Occidente las ideas del *Chronicon* tienen amplia difusión y aceptación en el período altomedieval, sino que es un proceso que tiene lugar en todo el ámbito cristiano. Nuevamente, en la obra de Jordanes el reinado de Filipo se prolonga durante siete años,²¹¹ se le denomina *primus* a la hora de presentarlo como emperador cristiano²¹² y la ciudad de Filipópolis se sitúa en Tracia,²¹³ signos evidentes de que los datos aportados por Jerónimo, incluso aquéllos que son incorrectos, se van transmitiendo con el paso del tiempo de un autor a otro.

Otro ejemplo, cercano a nosotros por la procedencia geográfica del protagonista, lo constituye Isidoro de Sevilla (c. 556 – 636). El objetivo de Isidoro fue escribir la historia del mundo desde el punto de vista del reino visigodo de Toledo, alejándose de la *Crónica* de Eusebio-Jerónimo y de los continuadores de ésta, de modo que el reino visigodo no tuviese necesidad de servirse de estas crónicas no visigodas e impregnadas de una mentalidad romana e imperial.²¹⁴ Para tal propósito redactó Isidoro dos obras: una obra histórica general, la *Chronica Majora* (o Crónica Universal) en 615/616; y una historia nacional, las *Historias de los godos, suevos y alanos* en 621.²¹⁵ De estas dos obras nos interesa aquí la *Chronica Majora*, en la que Isidoro, a pesar de alejarse de la tradición eusebiana, prolonga el reinado de Filipo hasta los siete años²¹⁶ y se refiere a él como “el primero de los emperadores en hacerse cristiano.”²¹⁷

Otro de los grandes cronistas altomedievales que menciona a Filipo es Beda el Venerable (672-735), autor, entre muchas otras, de dos obras que nos interesan: *De temporibus* (o *Chronica maiora*) y *De temporum ratione* (o *Chronica minora*), muy influenciadas por las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla.²¹⁸ En *De temporum ratione* Beda señala a Filipo como el primer emperador cristiano en los siguientes términos:

“Hic [Filipo] primus imperatorum omnium Christianus fuit ac post tertium imperii eius annum millesimus a conditione Romae annus expletus est, ita

²¹¹ Jordanes, *Rom.* 283.

²¹² *Ibidem.*

²¹³ *Ibidem.*

²¹⁴ Martín (2001) 206.

²¹⁵ Martín (2001) 202.

²¹⁶ Isidoro, *Chron. Maj.* 302.

²¹⁷ Isidoro, *Chron. Maj.* 303. En latín: *Iste prior inter imperatores credidit Christo.*

²¹⁸ Moralejo (2013) 10.

magnificis ludis augustissimus omnium preteritorum hic natalis annus a Christiano imperatore celebratus est.”

Beda, *De temp. rat.* 367.

De nuevo se aprecia la influencia de la tradición basada en Eusebio-Jerónimo, en especial en la frase *primus imperatorum omnium Christianus fuit*, que recuerda al *primusque omnium ex Romanis Imperatoribus Christianus fuit* del *Chronicon*. La influencia de Jerónimo en Beda se pone también de manifiesto cuando éste señala que Filipo reinó siete años²¹⁹ o que Decio declaró la persecución contra los cristianos por odio a Filipo.²²⁰

Pablo el Diácono (c. 720-800), famoso por ser el principal historiador de los lombardos (gracias a su *Historia gentis Langobardorum*), constituye una excepción dentro de la crónística medieval latina en cuanto al caso que nos ocupa. En torno al año 770 redacta su *Historia Romana*, continuación del *Breviarium* de Eutropio, al que añade elementos extraídos de las Sagradas Escrituras. Resulta llamativo que Pablo el Diácono pase por alto en esta obra la cuestión del cristianismo al referirse a Filipo,²²¹ pues, como se ha visto, tenía entonces una amplia difusión en el mundo cristiano. La *Historia Romana* de Pablo el Diácono fue continuada entre finales del siglo X y comienzos del XI por el historiador lombardo Landolfus Sagax, quien atribuye al papa Fabián de Roma la escena de la penitencia pública de Filipo.²²²

Para concluir, y situándonos ya en el siglo XII, el historiador bizantino Zonaras, cuyo *Epítome* constituye, como vimos, una de las principales fuentes para conocer el reinado de Filipo, señala con poco convencimiento que Filipo seguía, “según algunos”, la fe de Cristo, y que se habría unido en sus oraciones a los cristianos en una iglesia, donde, con alegría, admitió todos sus pecados para poder ser recibido en comunión por el presbítero.²²³ Zonaras sigue aquí a Eusebio y el pasaje constituye un mero resumen de lo señalado por éste en *H.E.*

Una vez analizadas las fuentes que hacen referencia a la fe cristiana de Filipo, consideramos que no existen en ellas pruebas suficientes para defender la idea de que éste fuese cristiano. Esta tradición nace de la obra de Eusebio y es transmitida a lo largo

²¹⁹ Beda, *De temp. rat.* 366.

²²⁰ Beda, *De temp. rat.* 367.

²²¹ Goffart (2005) 350.

²²² Landolfus Sagax, *HR* 10.150.21.

²²³ Zonaras, *Epítome*, 12.19.

de los siglos por sucesivos autores cristianos, a raíz principalmente de la traducción del *Chronicon* de Eusebio por Jerónimo y del *De viris illustribus*, obras muy populares en la Edad Media. La tradición, que perdura en el ámbito latino, se fue enriqueciendo y adquiriendo fuerza y autoridad con el paso de los siglos. Que ninguna fuente, fuera de Eusebio – el más cercano a Filipo en el tiempo, aunque escribe medio siglo más tarde - haga referencia a este hecho aumenta las dudas respecto a su veracidad. Nos encontramos, con alto grado de certeza, ante una invención, quizás originada en Antioquía para reforzar la tradición en ella de una iglesia fuerte, que alcanzó autoridad gracias a la obra de Eusebio y que se fue transmitiendo por los autores cristianos, en particular en el ámbito latino, en un intento por acrecentar la importancia del cristianismo, convirtiendo en cristiano a un emperador de mediados del siglo III.

4. EL CRISTIANISMO DE FILIPO EL ÁRABE EN LA HISTORIOGRAFÍA

El cristianismo de Filipo el Árabe ha sido una cuestión largamente discutida en la historiografía moderna. Es éste un aspecto de relevancia, puesto que la confirmación de que Filipo profesaba la fe cristiana supondría que fue él el primer emperador cristiano y no Constantino, como se ha defendido siempre. No obstante, como veremos en este capítulo, las opiniones acerca del cristianismo de Filipo han sido y todavía son variopintas.

Una vez vista en el apartado anterior la tradición cronística tardoantigua y medieval, nos remontamos ahora al siglo XVII, cuando encontramos la primera obra de carácter histórico en que se analiza la cuestión de un modo crítico. Nos referimos a Louis-Sébastien Le Nain de Tillemont (1637-1698), historiador eclesiástico francés que, en torno a 1690, escribió *Histoire des empereurs et autres princes qui ont régné pendant les six premiers siècles de l'Église*; una obra en varios volúmenes que, como indica el título, repasa la vida de los emperadores romanos entre los siglos I y VI. Esta obra fue seguida en 1693 por otra titulada *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*, una historia sobre los seis primeros siglos de vida de la Iglesia, complementaria de la anterior. En el volumen tercero de la primera de las obras citadas, Tillemont desarrolla una amplia biografía de Filipo el Árabe en la que, a través del análisis de la mayoría de las fuentes sobre el período, llega a la conclusión de que la afirmación de que Filipo debe llevar el nombre de primer emperador cristiano, no puede ser sostenida sin dificultades, debido a los escasos datos de que se dispone.²²⁴ Así, el primer autor en referirse a la cuestión que nos ocupa basando su argumentación en la crítica documental se distancia de las aseveraciones tardoantiguas y medievales que afirmaban con contundencia el cristianismo de Filipo, poniendo ya en duda la validez de tales afirmaciones.

Otro autor francés, en este caso del siglo XVIII, que se ocupa de la cuestión es Jean-Baptiste Louis Crévier (1693-1765). En 1749 Crévier publicaba *L'Histoire des empereurs des Romains, depuis Auguste jusqu'à Constantin*, cuyo libro veintiséis, dentro del décimo tomo, está dedicado a Filipo. La opinión de Crévier es que Filipo no era cristiano. Y llega a esta conclusión a través del análisis del pasaje de la supuesta

²²⁴ Tillemont (1732) 123.

penitencia ante la iglesia de Antioquía, el cual, a su juicio, carece de validez, puesto que ningún autor antiguo lo transmite completa y exactamente.²²⁵ Más aún, considera que, con el objetivo de convencer a los lectores de que Filipo era cristiano, los autores que así lo han transmitido falsearon los datos, de modo que pudieran hacer más verosímil su historia.²²⁶ Para Crévier, reivindicar a Filipo como cristiano supone una “torture à l’Histoire.”²²⁷

Dentro del siglo XVIII, hay que mencionar la gran obra de Edward Emily Gibbon (1737-1794): *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, publicada entre 1766 y 1788 y aún hoy de extraordinaria influencia y valor (aunque sus tesis han sido discutidas). Se trata de un amplísimo trabajo (la edición que hemos empleado consta de doce volúmenes), que arranca su narración con los emperadores Antoninos y la prolonga hasta el 1453, año de la toma de Constantinopla por los turcos y del final del Imperio Bizantino. En la obra de Gibbon, que se propone explicar cuáles fueron las causas que provocaron la caída del Imperio Romano, el cristianismo tiene un papel protagonista pues, en opinión del autor, la cristianización del Imperio es la principal de esas causas. La parte referida al reinado de Filipo (en el octavo capítulo del primer volumen) es sumamente breve y el único hecho relevante que atribuye al emperador es la celebración de los *ludii saeculares* en el milenario de Roma.²²⁸ Además, la imagen que transmite de Filipo es negativa, puesto que sería a partir de su reinado y como consecuencia de su usurpación (que sirvió de negativo ejemplo a los generales, quienes advirtieron que tenían el poder para convertirse en emperadores) cuando comenzó el verdadero declive del Imperio. No obstante, la referencia a Filipo que verdaderamente nos interesa la encontramos en el tercer volumen, en el capítulo decimosexto, que analiza las políticas romanas hacia los cristianos desde Nerón hasta Constantino. Gibbon señala que Filipo, su madre y su mujer habrían recibido cartas de Orígenes y que, una vez en el poder, se convirtió en amigo y protector de los cristianos.²²⁹ No obstante, Gibbon niega el cristianismo del emperador, considerándolo una tradición inventada a partir del trato de favor que dispensó a los cristianos:

²²⁵ Crévier (1775) 220.

²²⁶ Crévier (1775) 221.

²²⁷ *Ibidem*.

²²⁸ Gibbon (1906) edited by J. B. Bury, vol. I, 246-248.

²²⁹ Gibbon (1906) edited by J. B. Bury, vol. III, 53.

“The public and even partial favor of Philip towards the sectaries of the new religion, and his constant reverence for the ministers of the church, gave some color to the suspicion, which prevailed in his own times, that the emperor himself was become a convert to the faith; and afforded some grounds for a fable which was afterwards invented, that he had been purified by confession and penance from the guilt contracted by the murder of his innocent predecessor.”

Gibbon (1906), *The History...*, vol. 3, 53-54.

Gibbon discute también los motivos que impulsaron a Decio a iniciar la persecución contra los cristianos: no se habría tratado de un resentimiento personal contra los favoritos de Filippo, su predecesor, sino del deseo de restaurar la pureza de las tradiciones romanas.²³⁰

En el siglo XIX son varios los estudios que contienen alusiones al cristianismo de Filippo. Frente a la opinión generalmente negativa de las obras precedentes, entre las de este período se encuentra una notable diversidad de opiniones; una tónica que se mantendrá en la historiografía posterior hasta nuestros días. La primera obra en el tiempo es la del presbítero anglicano inglés John Mason Neale (1818-1866), publicada en 1873 con el título *A History of the Holy Eastern Church: The Patriarchate of Antioch*. En el capítulo sobre el martirio de San Babylas, que tuvo lugar durante la persecución de Decio, Neale plantea con reservas la posibilidad de que, según señala Juan Crisóstomo, Babylas hubiera obligado a Filippo a someterse a penitencia pública; un acto de heroísmo, en palabras de Neale, que lo compara con la escena de Teodosio ante Ambrosio de Milán tras la masacre de Tesalónica.²³¹ Lo que transmite Neale por encima de todo es cautela a la hora de pronunciarse sobre el posible cristianismo de Filippo.

Menos cauto a la hora de defender la fe cristiana de Filippo se muestra Benjamin Aubé (1826-1887), quien en 1880 publica en la *Revue Archéologique* un artículo titulado *Le christianisme de l'empereur Philippe (244-249)*. A lo largo de las quince páginas que lo componen, Aubé defiende la validez de las fuentes cristianas que sustentan la teoría de que Filippo era cristiano, basando su argumentación en el peso e importancia de los autores que defienden esta postura en los siglos III, IV y V,²³² de los cuales no existen motivos para dudar, y afirma no encontrar indicios que contradigan lo

²³⁰ Gibbon (1906) edited by J. B. Bury, vol. III, 54-55.

²³¹ Neale (1873) 42.

²³² Aubé (1880) 145.

transmitido por estas fuentes.²³³ Que Filipo era cristiano queda demostrado, en su opinión, por su política de favor y buen trato hacia los cristianos, de modo que, aunque nunca dio muestras públicas de su vinculación al cristianismo, Filipo fue lo era en la intimidad,²³⁴ un argumento imposible de demostrar empíricamente. Otro de los argumentos esgrimidos por Aubé, y que será retomado en estudios posteriores, es que el desempeño de los ceremoniales paganos, el uso de propaganda pagana, la divinización de su padre Marino, la suya propia y la de su heredero tras su muerte, no contradicen su cristianismo, puesto que eran elementos inherentes a su condición de emperador romano, los cuales no podían dejar de cumplirse.²³⁵ La tesis de Aubé puede ser resumida en la siguiente frase: “Il fut empereur pour tous, et chrétien pour lui seul.”²³⁶

Otro defensor del cristianismo de Filipo es Paul Allard (1841-1916). Aunque comenzó su carrera como jurista, Allard decidió dedicarse al estudio de la historia de la Iglesia, poniendo especial interés en las persecuciones contra los cristianos, con intención apologética. En 1881 publicó la primera edición de su obra *Histoire des persecutions pendant la première moitié du troisième siècle*. En ella, dedica un extenso capítulo a la figura de Filipo, que titula *Le premier empereur chrétien*, lo que ya pone de manifiesto el tenor de su argumentación. Dado que no existen pruebas ni noticias sobre una posible conversión de Filipo al cristianismo, y teniendo en cuenta que procedía de la Traconítide siria, una región donde el cristianismo se hallaba bastante extendido en el siglo III, Allard deduce que Filipo era cristiano de nacimiento.²³⁷ En cuanto a la penitencia de Filipo, aunque Allard pone de manifiesto las carencias que presentan los pasajes de Eusebio y Juan Crisóstomo, se muestra partidario de aceptar esta historia como cierta.²³⁸ La imagen que se transmite del reinado de Filipo es muy positiva, presentándolo como un príncipe enérgico, activo, un buen gobernante que estableció la paz de la Iglesia y actuó como protector de los cristianos.²³⁹ La (aparente) contradicción que supone que un príncipe cristiano celebre con gran pompa las festividades paganas conmemorativas del milenario de Roma recibe una explicación sencilla, aunque imposible de demostrar, por parte de Allard: Filipo era cristiano en

²³³ Aubé (1880) 144.

²³⁴ Aubé (1880) 146.

²³⁵ Aubé (1880) 147-150.

²³⁶ Aubé (1880) 150.

²³⁷ Allard (1886) 217.

²³⁸ Allard (1886) 224-226.

²³⁹ Allard (1886) 227-233.

secreto.²⁴⁰ Además, añade el autor, que Filipo utilizase elementos paganos en sus ceremonias, monedas, monumentos, etc., no impide que fuese cristiano, puesto que, por ejemplo, todos los emperadores hasta Graciano llevaron el título de *pontifex maximus*, siendo cristianos, y las monedas de Constantino están cargadas de simbología pagana.²⁴¹

En 1897, Allard publica *Le christianisme et l'empire romain: de Néron à Théodose*, donde su convicción acerca del cristianismo de Filipo parece menos firme. Así, señala que Filipo “paraît avoir été chrétien”,²⁴² frase que transmite un menor convencimiento que en la obra anterior. Por último, en cuanto a si fue un cristiano en la intimidad, Allard muestra ahora igualmente un menor convencimiento, al indicar que “dans sa vie publique il ne donna sans doute aucune marque de ses croyances intimes, et, célébrant le millénaire de Rome, il le fit en prince païen. Mais vis-à-vis de l'Église sa politique fut empreinte d'une bienveillance visible.”²⁴³

En 1890, el alemán Karl Johannes Neumann (1857-1917) publicaba su obra *Der römische Staat und die allgemeine Kirche bis auf Diocletian*. Neumann niega aquí con rotundidad la validez de la tradición eusebiana. En primer lugar considera inverosímil el pasaje sobre la penitencia de Filipo ante el presbítero de la anónima iglesia, poniendo de manifiesto la enorme cautela con que Eusebio se manifiesta al respecto.²⁴⁴ Uno de los argumentos empleados por Neumann para refutar el cristianismo de Filipo, que tendrá gran influencia luego, es el referido a las supuestas cartas que Orígenes habría enviado a Filipo y a su esposa Otacilia Severa, que, según el estudioso alemán, constituyen una prueba de que Filipo no era cristiano, ni estaba bautizado, ni era catecúmeno, pues de haber podido servir esas cartas para demostrarlo su contenido habría sido mostrado.²⁴⁵ Así, mediante una breve pero rotunda argumentación,²⁴⁶ Neumann se convierte en uno de los primeros autores en negar contundentemente que Filipo el Árabe fuese cristiano.

Coetánea a la segunda de las obras de Paul Allard mencionadas más arriba es *The Decian Persecution*, escrita en 1896 por John Allen Fitzgerald Gregg (1873-1961), arzobispo de Dublín entre 1920 y 1939 y de Armagh entre esta última fecha y 1959. Pese a lo que podría pensarse en un primer momento debido a su pertenencia a la Iglesia de Irlanda, Gregg se muestra contrario a aceptar a Filipo como cristiano. Así, considera

²⁴⁰ Allard (1886) 233.

²⁴¹ Allard (1886) 234.

²⁴² Allard (1897) 93.

²⁴³ Allard (1897) 94.

²⁴⁴ Neumann (1890) 248.

²⁴⁵ Neumann (1890) 249.

²⁴⁶ Neumann (1890) 246-251. Estas páginas llevan el título *Was Philippus Arabus Christ?*, por lo que, a diferencia de sus antecesores, Neumann dedica ya una parte específica de su obra a debatir la cuestión.

que el pasaje 6.34 de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio se convierte en el referente para la historia que se irá construyendo luego, acerca de que Filippo profesó el cristianismo de forma tibia y dubitativa, algo que queda evidenciado por las palabras con las que Eusebio introduce el pasaje: “Según se dice”.²⁴⁷ Para Gregg existen elementos de la política de Filippo que apuntan en contra de su cristianismo, entre los que señala su responsabilidad en la muerte de Gordiano III, la propaganda pagana emitida durante su reinado o el hecho de que tanto él como su hijo fuesen divinizados tras su muerte.²⁴⁸ El elemento de mayor originalidad aportado por Gregg reside en su explicación sobre el origen de la tradición que hizo cristiano a Filippo. En este sentido, plantea que el origen de esta creencia está en las fuentes paganas.²⁴⁹ Así, la política tolerante de Filippo hacia los cristianos habría provocado fuertes críticas entre los paganos, que se tradujeron con el paso del tiempo en una tradición oral en la creencia de que el emperador había profesado el cristianismo (incluyendo también, probablemente, a Alejandro Severo, como se deduce de *Historia Eclesiástica* 7.10).²⁵⁰ Para Gregg, Filippo puede únicamente ser calificado de tolerante.

El historiador de la Iglesia y teólogo británico Henry Melvill Gwatkin (1844-1916) publicó en 1909 *Early Church History to A.D. 313*, en cuyo segundo volumen aborda sucintamente la cuestión que nos ocupa. Gwatkin Presenta a Filippo como un emperador amistoso con los cristianos, al que los rumores atribuyen el haber pertenecido a esa religión.²⁵¹ Considera comprensible que la amistad de un emperador hacia los cristianos fuese malinterpretada con el tiempo como síntoma de la conversión del propio emperador,²⁵² pero se muestra contrario a aceptar la validez de esta tradición.²⁵³ Su explicación de los hechos se basa en que, en el supuesto caso de que la curiosidad hubiera llevado al emperador (que era oficialmente pagano) a asistir a los oficios de la Pascua, el mero hecho de no estar bautizado habría bastado para prohibirle la entrada, por lo que no ve en este suceso algo que implique su cristianismo.²⁵⁴ Por último, el pogromo de Alejandría en 248, que aparentemente quedó sin castigo por parte

²⁴⁷ Gregg (1897) 43. The saying goes puede ser traducido como “dice el refrán”.

²⁴⁸ Gregg (1897) 44.

²⁴⁹ *Ibidem*.

²⁵⁰ *Ibidem*.

²⁵¹ Gwatkin (1912) vol. 2, 152.

²⁵² *Ibidem*.

²⁵³ Gwatkin (1912) vol. 2, 153.

²⁵⁴ *Ibidem*.

de Filipo, es presentado por Gwatkin como una evidencia más que apoya la teoría de que Filipo no era cristiano.²⁵⁵

Uno de los más férreos defensores del paganismo de Filipo es Ernst Stein (1891-1945), historiador y bizantinista alemán que dedicó tres columnas a tratar el tema del cristianismo de Filipo el Árabe dentro de la entrada de este emperador en la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* del año 1918.²⁵⁶ La argumentación de Stein parte de la interpretación de las palabras que introducen el pasaje eusebiano sobre la Pascua (*κατέχει λόγος*), que, en su opinión, implica que se trata de un rumor (*Gerüchte*), por lo que desde un primer momento el pasaje carece de validez. Por otro lado, Stein considera que los tres autores principales que componen la tradición latina (Jerónimo, Orosio y Vicente de Lérins) carecen de valor por limitarse a seguir lo dicho por Eusebio, mientras que los autores griegos (Leoncio y Juan Crisóstomo), que aportan datos distintos, en ningún caso constituyen una fuente independiente, por lo que todo se basa en el vago pasaje de Eusebio; un pasaje que, para Stein, es a todas luces a-histórico, pues resulta inconcebible que un emperador de mediados del siglo III se sometiese a una humillación que, además, suponía la postración del Estado Romano, en tanto que el emperador es su máximo representante. Otro de los pasajes de la *Historia Eclesiástica de Eusebio*, aquel en que se cita una carta de Dionisio de Alejandría hablando de la tolerancia que se vive bajo Valeriano,²⁵⁷ es descartado por completo por Stein, puesto que se tilda de cristiano a Alejandro Severo.

Stein argumenta, por otro lado, que carecemos de cualquier evidencia documental que haga algún tipo de referencia a la conversión de Filipo, al contrario de lo que ocurre con Constantino, lo que refuerza su idea de que Filipo era pagano. Siguiendo por senderos que ya habían abierto los autores que hemos reseñado antes, Stein entiende que la divinización del padre de Filipo, Marino, el nombramiento de su hijo como *pontifex maximus* o la celebración del *Saeculum* y el milenario, son todos ellos elementos de la política de Filipo que apuntan en contra de su cristianismo. En cuanto a las cartas de Orígenes, Stein sigue la teoría de Neumann y concluye su argumentación explicando que la “leyenda” sobre el cristianismo de Filipo fue creada por los historiadores eclesiásticos como consecuencia de la política amistosa del emperador hacia los cristianos y el cristianismo en comparación con sus sucesores, lo

²⁵⁵ Gwatkin (1912) vol. 2, 155.

²⁵⁶ *RE*, 10, 1 (1918) cols. 768-770.

²⁵⁷ *Eus. Ces., H.E.*, 7.10.3.

que llevó al engrandecimiento paulatino de su figura hasta el punto de convertirlo en cristiano. El trabajo de Stein ha tenido una gran influencia en autores posteriores y, pese a su longevidad, las referencias a su obra son continuas en los trabajos más recientes, siendo uno de los autores contrarios al cristianismo de Filipo más importantes.

En 1922 Beresford James Kidd (1864-1948), presbítero anglicano e historiador de la Iglesia, publicaba los tres volúmenes que componen su obra más famosa: *A History of the Church to A.D. 461*. En el primer volumen de este extenso trabajo, que abarca hasta el año 313, es decir, hasta la promulgación del Edicto de Milán,²⁵⁸ Kidd hace varias referencias un tanto ambiguas e, incluso contradictorias, en torno al cristianismo de Filipo. En la primera de éstas, Kidd señala que, según Eusebio y Jerónimo, Filipo era cristiano y que se habría visto obligado por el obispo Babylas a someterse a la penitencia, tal y como hiciera Teodosio I ante Ambrosio de Milán.²⁵⁹ No obstante, en esta parte de la obra el autor se muestra muy cauto a la hora de pronunciar su opinión, limitándose a indicar que “Be this so or not [i.e. ser cristiano], Philip showed favour to the Christians.”²⁶⁰ Kidd cree que las cartas que Orígenes envió a la pareja imperial existieron.²⁶¹ Conforme avanzan las páginas en su obra, la certeza de que Filipo era cristiano parece aumentar, de modo que, tras mostrarse dubitativo en un primer momento, Kidd se refiere a Filipo como “Christian or half-Christian Emperor”²⁶² y, más adelante, ya como “the Christian Emperor Philip.”²⁶³ Así, tras un comienzo dubitativo, Kidd se sitúa dentro de los autores defensores de Filipo como cristiano.

En la segunda mitad del siglo XX varios son los trabajos en los que se trata la cuestión del cristianismo de Filipo. Entre éstas cabe destacar, por orden cronológico, *Les persécutions dans l'empire romain*, publicada en 1964 por Henri Grégoire (1881-1964). El espacio dedicado por Grégoire a esta cuestión es muy reducido, pero en una nota evidencia su aceptación de las noticias de Eusebio sobre el cristianismo de Filipo; Grégoire no sólo presenta a Filipo como cristiano sino también como buen gobernante y pacifista.²⁶⁴ De este mismo año data *Nueva Historia de la Iglesia I. Desde los Orígenes a San Gregorio Magno*, obra que, si bien su referencia a Filipo y el cristianismo es muy breve, hay que reseñar por el peso e importancia de sus autores: Jean Daniélou y Henri

²⁵⁸ Vid. Teja (1990) 142-144.

²⁵⁹ Kidd (1922) 352.

²⁶⁰ *Ibidem*.

²⁶¹ Kidd (1922) 399.

²⁶² Kidd (1922) 397.

²⁶³ Kidd (1922) 434.

²⁶⁴ Grégoire (1964) 89-90.

I. Marrou. Sin afirmar el cristianismo de Filipo, de quien únicamente mencionan su política de tolerancia,²⁶⁵ indican que “mantuvo correspondencia con Orígenes.”²⁶⁶

Uno de los más destacables trabajos del siglo XX, por la originalidad de las ideas que plantea (aunque en su mayoría no son compartidas por el resto de historiadores), es el de John M. York Jr., que en 1972 publicó el artículo *The image of Philip the Arab*. El objetivo de su artículo, como él mismo deja patente al comienzo, es llevar a cabo una rehabilitación de la figura de Filipo, un buen gobernante, probablemente cristiano, cuya figura ha sufrido una deformación a lo largo de sucesivas generaciones.²⁶⁷ La causa de esta deformada imagen de Filipo se encuentra en el carácter sesgado y partidista de las fuentes, que pueden ser divididas en tres grupos:

- La tradición oriental, cuyo máximo exponente es la *Historia Augusta*, que tiene como objetivo la exaltación del linaje de Constantino. Filipo, en tanto que ancestro de Licinio (como así lo declarase este último) es denigrado por esta fuente,²⁶⁸ que está influida, como señalara ya Aelio Junio Cordo, por la propaganda de Decio.²⁶⁹ Además, estas fuentes elogian la figura de Timesiteo, por lo que, para engrandecerlo aún más, desprestigian la de Filipo, inculpándole de la muerte de Gordiano.²⁷⁰
- Aurelio Víctor, Eutropio, Rufo Festo y Amiano Marcelino conforman la tradición latina. Todos ellos son paganos, por lo que la imagen de Filipo no es de extrañar que sea negativa.²⁷¹
- Un tercer elemento de distorsión lo constituye la propia *Historia Eclesiástica* de Eusebio, que habría sufrido una drástica revisión por parte de los propagandistas de Constantino, quienes habrían procedido a la eliminación de las partes favorables a Filipo.²⁷² Ello explica que en la *Historia Eclesiástica* Eusebio se refiera a Filipo como el primer emperador cristiano y que en *Vida de Constantino* sea éste quien aparezca como primer emperador cristiano: la segunda obra se escribió después de la *damnatio memoriae* de Licinio, descendiente de Filipo.²⁷³

²⁶⁵ Daniélou y Marrou (1964) 241.

²⁶⁶ *Ibidem*.

²⁶⁷ York (1972) 320.

²⁶⁸ York (1972) 322.

²⁶⁹ *Ibidem*.

²⁷⁰ York (1972) 325.

²⁷¹ York (1972) 323.

²⁷² *Ibidem*.

²⁷³ York (1972) 327.

Más allá de la distorsión en las fuentes, York defiende la existencia de las cartas de Orígenes y se atreve a señalar que la muerte del emperador y su hijo por los agentes de Decio podría deberse al cristianismo de aquéllos y, específicamente, a la influencia sobre ellos de Orígenes,²⁷⁴ una argumentación difícil de sostener y cuyos fundamentos carecen de una base sólida. York entiende que existen leyes promulgadas por Filipo que son de clara inspiración cristiana.²⁷⁵ Por último, comete un error al referirse a la muerte de Filipo. Afirma al final de su artículo que la única fuente que atestigua que Filipo murió en Verona es Aurelio Víctor -lo cual no es correcto, como pudimos ver en el capítulo anterior- y que se debe aceptar como válido el testimonio de Juan Antioqueno,²⁷⁶ desechado por la mayoría de autores dado que contradice el resto de fuentes.

Tres años más tarde (en 1975), el francés Henri Crouzel publicó *Le christianisme de l'empereur Philippe l'Arabe*, un breve artículo que comparte muchas de las teorías defendidas por York. El principal argumento que emplea Crouzel para defender el cristianismo de Filipo es la independencia de las fuentes que conforman la tradición griega, es decir, que Juan Crisóstomo y Leoncio de Antioquía (citado, como vimos, en el *Chronicon Paschale*) no derivan de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio. Así, mientras que la fuente de Crisóstomo y el *Chronicon* beben de una tradición local, que él denomina antioquena,²⁷⁷ la fuente de Eusebio son las cartas que Orígenes envió a la pareja imperial y que Eusebio tenía en su poder.²⁷⁸ La confirmación de esta tesis, lo cual es, cuanto menos, complicado, reforzaría la veracidad histórica del pasaje sobre la penitencia de Filipo, en tanto que habría sido recogido por dos tradiciones distintas. No obstante, lo que sabemos es que el primero en señalar este acontecimiento fue Eusebio desde Cesarea, mientras que nadie en Antioquía se hizo eco del mismo hasta algunas décadas después que Eusebio. Concluye Crouzel señalando que el cristianismo de Filipo quedaría confirmado en caso de haberse conservado las cartas de Orígenes.²⁷⁹

Otro importante artículo de este período, aunque con unas conclusiones muy distintas a las de York y Crouzel, es el de Hans A. Pohlsander (1980), *Philip the Arab and Christianity*. Pohlsander, que califica el artículo de York como “generally unconvincing effort to “rehabilitate” a Christian Philip”, defiende el paganismo de

²⁷⁴ York (1972) 329.

²⁷⁵ York (1972) 331.

²⁷⁶ York (1972) 332.

²⁷⁷ Crouzel (1975) 546.

²⁷⁸ Crouzel (1975) 547-548.

²⁷⁹ Crouzel (1975) 550.

Filipo. El primer argumento esgrimido por el autor es la responsabilidad de Filipo en la muerte de su antecesor, Gordiano III, puesto que, si bien ello no implica necesariamente que fuese cristiano, al menos pone de manifiesto el carácter violento y alejado de la moral cristiana del nuevo emperador.²⁸⁰ La celebración del milenario de Roma y los juegos que lo acompañaron indican que Filipo era pagano, más aún cuando los *ludi* habían sido objeto de las críticas de autores cristianos como Tertuliano o Cipriano. En cuanto al pasaje de Eusebio sobre la penitencia, Pohlsander señala la escasez de datos aportados por Eusebio, lo cual resta credibilidad al mismo, que es considerado como falso, pues es inconcebible que Filipo aceptase tal humillación pública.²⁸¹ Si bien no pueden sacarse conclusiones del empleo de propaganda y títulos paganos por Filipo, puesto que los emperadores cristianos los siguieron usando hasta bien entrado el Imperio cristiano, Pohlsander ve en la divinización de Marinus, padre de Filipo, un acto pagano que únicamente respondió a la voluntad personal del emperador.²⁸² El autor acepta como válida la existencia de las cartas de Orígenes.²⁸³ En cuanto a la política de Filipo, nada hace indicar que éste fuese cristiano pues, si bien fue tolerante, no hizo nada por cambiar el estatus legal de los cristianos.²⁸⁴ Algunos autores habían aceptado que Filipo habría permitido al obispo Fabián trasladar los restos del obispo Pontianus a Roma para darles sepultura, elemento éste que apoyaría el cristianismo de Filipo; Pohlsander lo desmiente²⁸⁵ y concluye que Filipo no fue cristiano, siendo natural que, pasado el tiempo, los cristianos le viesan como un protector en comparación con Decio.

En 1984 se publica una obra que, nuevamente, aboga por el cristianismo de Filipo: *Rome and the Arabs: A Prolegomenon to the Study of Byzantium and the Arabs*, de Irfan Shahîd. El autor dedica un amplio capítulo²⁸⁶ al tratamiento de la cuestión, convirtiéndose en el más férreo defensor del Filipo cristiano. En cuanto a las fuentes, Shahîd defiende la teoría de que Eusebio está fuertemente influenciado por la propaganda antilicinia de la época y por su papel como panegirista de Constantino.²⁸⁷ Esto explicaría aspectos tales como el poco entusiasmo de Eusebio a la hora de hablar de Filipo como cristiano²⁸⁸ o que Constantino no sea señalado como primer emperador

²⁸⁰ Pohlsander (1980) 464-465.

²⁸¹ Pohlsander (1980) 467.

²⁸² *Ibidem*.

²⁸³ Pohlsander (1980) 468.

²⁸⁴ Pohlsander (1980) 467-468.

²⁸⁵ Pohlsander (1980) 469-472.

²⁸⁶ Titulado "The First Christian Roman Emperor: Philip or Constantine?"

²⁸⁷ Shahîd (1984) 77-79.

²⁸⁸ Shahîd (1984) 77.

en *Historia Eclesiástica* (sino que esa idea se transmite en *Vida de Constantino*, cuando la relación entre Eusebio y Constantino era ya muy estrecha).²⁸⁹ La mayor “espectacularidad” de los actos cristianos de Constantino puede haber sido otro motivo que contribuyese al oscurecimiento de la figura de Filippo.²⁹⁰ Además, considera que Juan Crisóstomo y Leoncio constituyen una fuente separada de Eusebio.²⁹¹

La mayor parte del argumento de Shahîd se basa en la refutación de Stein. Así, *κατέχει λόγος* significa “it is recorded or at least it is reported”,²⁹² lo que implica asumir la validez histórica del pasaje de Eusebio, cuya fuente serían las cartas de Orígenes.²⁹³ La explicación que da Shahîd del mismo es que Filippo era cristiano de nacimiento y, por ello, quiso ingresar en el servicio de la Pascua, una escena que no considera tan humillante para Filippo como la de Ambrosio y Teodosio.²⁹⁴ Así pues, la obra de Shahîd, quien es natural de Nazaret, conforma una apología de la figura de Filippo como primer emperador cristiano con unos argumentos en ocasiones excesivamente rebuscados y de difícil corroboración.

Cabe mencionar, por último, algunas obras históricas de carácter general en las que se hace referencia al posible cristianismo de Filippo. Así, el volumen decimotercero de la *Cambridge Ancient History* (1971), en su capítulo dedicado a la vida de Filippo, se muestra contrario a esta posibilidad. La explicación que se propone es que, en comparación con Decio, el benevolente reinado de Filippo fue idealizado por los cristianos, hasta el punto de hacer de él uno de los suyos.²⁹⁵ Timothy D. Barnes, planteaba en 1981 la posibilidad de que Filippo fuese cristiano en *Constantine and Eusebius*. Barnes se limita a señalar que Filippo es presentado por Eusebio como cristiano.²⁹⁶ No obstante, en la nota 95, sugiere que, siguiendo la propuesta de autores como Henri Crouzel o Pierre Nautin, la fuente de la que Eusebio extrae tal información son las cartas de Orígenes. Por tanto, aunque con reservas, Barnes parece favorable a creer en el cristianismo de Filippo. La mayoría de trabajos modernos, sin embargo, se oponen a la idea de que Filippo fuera cristiano. Así lo expresa con contundencia Pat Southern en *The Roman Empire from Severus to Constantine* (2001), que considera esta

²⁸⁹ *Ibidem*.

²⁹⁰ Shahîd (1984) 78.

²⁹¹ Shahîd (1984) 67.

²⁹² Shahîd (1984) 68.

²⁹³ Shahîd (1984) 76.

²⁹⁴ Shahîd (1984) 69-72.

²⁹⁵ Cook et al. (1971) 94.

²⁹⁶ Barnes (1981) 138.

teoría totalmente infundada y superada en nuestros días.²⁹⁷ David S. Potter considera falsa (“bogus”) la tradición que hace de Filipo un cristiano.²⁹⁸ Raúl González Salinero (*Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*, 2005) considera que existen numerosos motivos para dudar de la imagen que Eusebio transmite de este emperador y que lo más probable es que, ante su tolerancia, los cristianos viesen en él a un partidario o incluso a un converso.²⁹⁹

El número de autores que se declaran en contra del cristianismo de Filipo es mucho mayor que el de aquellos que están a favor, especialmente en los últimos años, donde parece imponerse la tendencia a no considerar cristiano a Filipo. Además, los argumentos empleados para defender la figura de Filipo como primer emperador cristiano resultan a menudo rebuscados e imposibles de demostrar, siendo mucho más convincentes los motivos que explican el “no cristianismo” de Filipo. Aunque el debate sigue abierto, pues ninguna teoría es aceptada como totalmente válida, todo indica, como veremos en el apartado de Conclusiones, que Filipo el Árabe fue un emperador pagano.

²⁹⁷ Southern (2001) 74.

²⁹⁸ Potter (2004) 469.

²⁹⁹ González Salinero (2005) 59.

5. CONCLUSIONES

Tras lo expuesto y analizado en los capítulos anteriores, podemos concluir que Filipo el Árabe no fue el primer emperador cristiano, puesto que carecemos de pruebas sólidas que lo avalen.

1. En primer lugar, atendiendo a las circunstancias de su acceso al trono imperial y en contra de lo que generalmente ha sido aceptado por la historiografía, consideramos que Filipo no asesinó a su predecesor, Gordiano III. La mayoría de fuentes literarias señalan a Filipo como instigador del motín que acabó con la vida del joven Gordiano, especialmente la *Historia Augusta* que, a lo largo de la narración de la vida de Gordiano III, descarga contra Filipo todo tipo de críticas, denigrando su figura, al tiempo que ensalza las de Gordiano y Timesiteo. La parcialidad de esta colección de biografías imperiales es notable y no puede saberse con certeza los motivos que llevaron al redactor a este juicio. Se ha defendido que ello podría deberse a la propaganda antilicinia (Licino se había declarado descendiente de Filipo) elaborada tras la derrota de éste por Constantino (en 324),³⁰⁰ pero lo cierto es que la *Historia Augusta* fue redactada décadas más tarde, a finales del siglo IV. Por otro lado, la *Res Gestae Divi Saporis*, un documento epigráfico de mediados del siglo III, por tanto de una fecha muy cercana a Filipo, señala que Gordiano murió en batalla, contradiciendo las fuentes latinas. Existe, no obstante, controversia sobre la validez del testimonio de este documento, pues a menudo las inscripciones elaboradas en el imperio persa, de carácter propagandístico, son jactanciosas y exageradas.

Es imposible determinar las causas de la muerte de Gordiano. Es posible que, como dice la versión oficial, Gordiano muriese de enfermedad o quizá por heridas causadas en combate. La teoría de que Filipo lo había asesinado se sustenta principalmente en el fulgurante viaje de su regreso a Roma para obtener la aprobación del Senado y afianzar su posición en el trono; un gesto necesario, más aun teniendo presente el cercano caso de Maximino el Tracio.

³⁰⁰ Principalmente, York (1972).

No obstante, como hemos visto, la reinterpretación de dos textos epigráficos ha permitido refutar esta teoría. Filippo empleó más de tres años en viajar desde oriente hasta Roma, tiempo durante el que firmó un tratado con los persas, fundó Filipópolis, elevó el rango de numerosas ciudades, emprendió obras públicas, celebró juegos y dirigió la defensa de la frontera danubiana. Desde nuestro punto de vista, ésta es una actitud propia de un gobernante que se siente seguro y legitimado en su cargo, no de un usurpador que ha asesinado al emperador –con el agravante de pertenecer al *ordo equester* y ser de origen sirio. Por tanto, más allá de las fuentes literarias, contrarias a la figura de Filippo, no existen pruebas que respalden la teoría de que asesinó a Gordiano a quien, tras su muerte, rindió todos los honores, algo que, sin embargo, no cumplió Decio cuando eliminó a Filippo.

2. Con respecto a la cuestión de su cristianismo, no existen pruebas suficientes en las fuentes para afirmarlo. La tradición nace en la *Historia Eclesiástica* de Eusebio. El pasaje del que nace esta tradición es introducido por las palabras *κατέχει λόγος*, cuya traducción, como vimos, ha generado debates. No obstante, la traducción más aceptada (“cuenta la tradición”) pone de manifiesto la cautela con que Eusebio recoge la noticia que hacía de Filippo un cristiano, transmitiendo la idea de que nos encontramos ante un rumor. Esta cautela desaparece con el paso del tiempo a medida que sucesivos autores conceden plena autoridad y validez al escueto e impreciso pasaje eusebiano. Por otro lado, Eusebio se contradice al escribir la *Vita Constantini*, que publica en torno a una década después de la *Historia Eclesiástica* y en la que la idea de que Constantino I fue el primer emperador cristiano recorre e impregna toda la obra.

La versión de Eusebio es transmitida por Jerónimo a través de la traducción del *Chronicon* eusebiano y en *De viris illustribus*, obras que gozaron de gran difusión durante la Edad Media. Dicha tradición se fue desarrollando y enriqueciendo a lo largo de sucesivos siglos por distintos autores cristianos, adquiriendo así cada vez más autoridad. Existen evidencias que permiten rastrear la influencia de Eusebio en los autores medievales, de modo que las fuentes no pueden ser estudiadas como independientes, sino que todas ellas dependen en última instancia de las vagas noticias recogidas por Eusebio unos setenta y cinco años después de la

muerte de Filipo, lo que pone en serias dudas la veracidad de este hecho. Por otro lado, sólo las fuentes cristianas señalan la cuestión del cristianismo. Las fuentes paganas, muy críticas con Filipo, no dicen nada al respecto.

Juan Crisóstomo y Leoncio de Antioquía aportan datos que no aparecen en la obra de Eusebio. Sin embargo, de haber tenido lugar en Antioquía la escena de la penitencia pública de Filipo, a la que éstos aluden, cabe cuestionarse porqué no se tiene noticia alguna de ello en fuentes procedentes de Antioquía y, en cambio, sí de Cesarea. Además, cuando los antioquenos se hacen eco de tal acontecimiento, fijan su atención únicamente en el presbítero que protagoniza la escena (Babylas de Antioquía), de quien Eusebio nada había dicho. Por tanto, con toda probabilidad, Juan Crisóstomo y Leoncio de Antioquía, concedores del pasaje de la *Historia Eclesiástica*, se sirvieron de él para engrandecer la figura de un mártir de su misma ciudad de origen.

Así pues, hay que pensar que nos encontramos ante una invención, nacida de la obra de Eusebio, quien probablemente se hizo eco de una tradición oral, una “leyenda”, que hacía de Filipo un emperador cristiano. El propio obispo cesarense, como hemos visto, se hacía eco de esta noticia con suma cautela; cautela que irá desapareciendo en las obras de los sucesivos autores cristianos, en particular en el ámbito latino, dando valor histórico a un mero rumor, en un intento por acrecentar la importancia del cristianismo, convirtiendo en cristiano a un emperador de mediados del siglo III.

3. Si tenemos en cuenta los aspectos conocidos de la política de Filipo, nada encontramos que apunte hacia su carácter cristiano. Así, si bien no persiguió a los cristianos y parece haber sido un emperador tolerante, tampoco castigó a los responsables del pogromo que tuvo lugar en Alejandría en 248, el cual, no obstante, nada tuvo que ver con un mandato imperial, sino que fue fruto de la iniciativa local.³⁰¹ Filipo empleó a lo largo de todo su reinado símbolos paganos en sus monedas, tales como la corona de rayos, la loba y los gemelos, la diosa Roma, etc., sin que haya ningún indicio de simbología cristiana en las mismas; a lo que hay que añadir su ostentación del cargo de *Pontifex Maximus*, que le convertía en la máxima autoridad de la religión del

³⁰¹ Pohlsander (1980) 468.

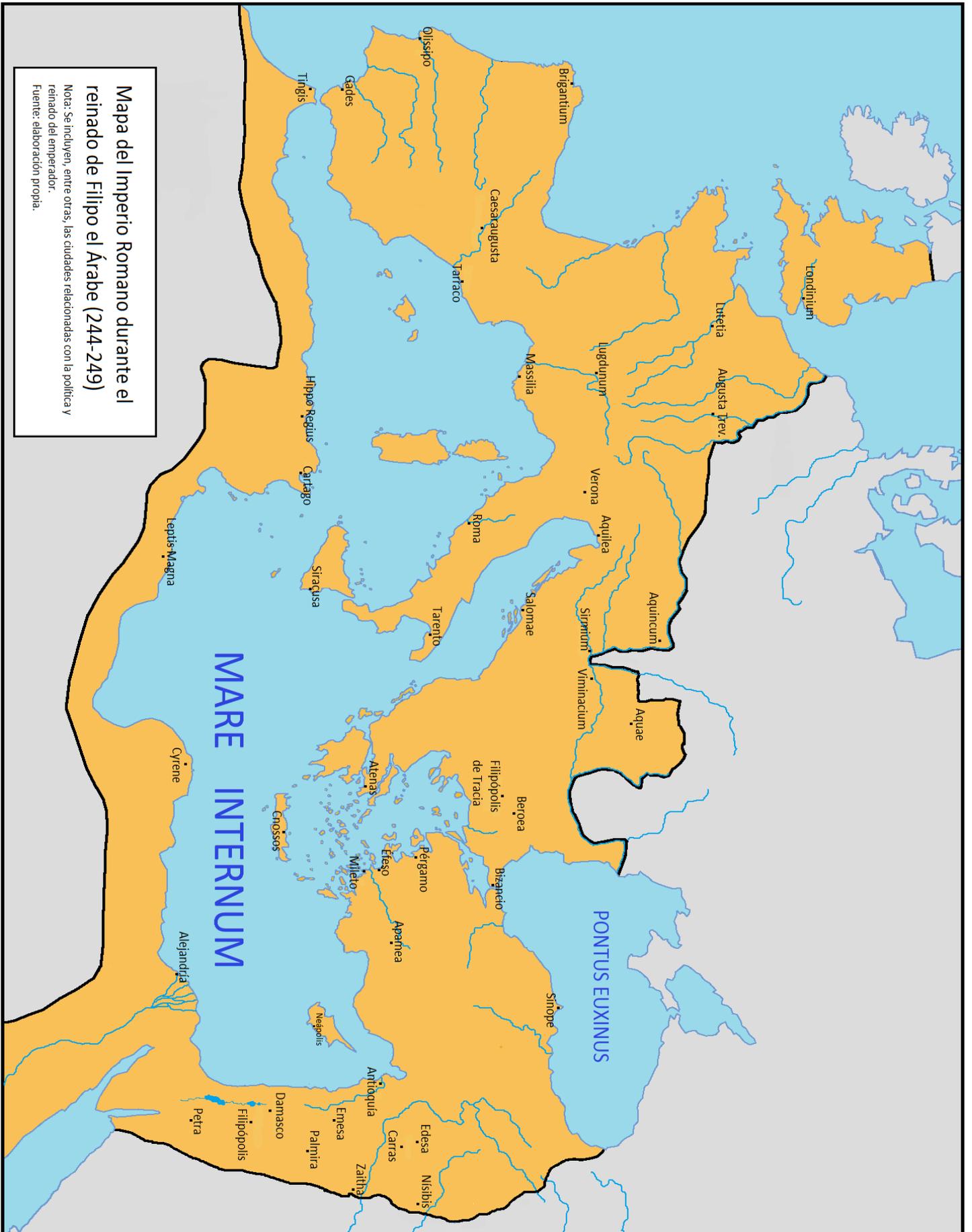
Estado romano.³⁰² Tampoco tenemos referencia alguna de que hubiese algún tipo de cambio en el estatus legal de los cristianos. Presidió los Juegos –muy criticados por los cristianos del siglo III, como Tertuliano- que tuvieron lugar en la celebración del milenario de la fundación de Roma, cumpliendo con rigor con las ceremonias paganas pertinentes. Por último, que mantuviese su cristianismo en secreto y actuase como pagano para guardar las apariencias, además de ser imposible de demostrar, parece descartado por la deificación de su padre, Marino, un acto que respondió únicamente a la voluntad personal del emperador.³⁰³

4. Respecto a esta cuestión, como vimos en el cuarto capítulo, ha existido un importante debate historiográfico desde el siglo XIX hasta la actualidad, (con variadas explicaciones y posturas que van desde la negación absoluta de Stein y Neuman hasta la aceptación completa de York o Shahíd) sin que exista una opinión aceptada universalmente por la comunidad, aunque actualmente predomina la opinión de que Filipo no fue cristiano. Toda esta controversia pone de manifiesto la complejidad del tema y, a nuestro juicio, ayuda a sustentar la idea de que Filipo no fue cristiano, puesto que los argumentos aducidos por los defensores de tal teoría se muestran a menudo inconsistentes y rebuscados.
5. Por tanto, concluimos que Filipo el Árabe no fue cristiano. Fue un emperador tolerante con el cristianismo, quizá debido a sus orígenes sirios, donde el cristianismo tenía amplia difusión, o por puro pragmatismo, pero ni las decisiones tomadas durante su reinado, ni las fuentes literarias cristianas permiten sostener la idea de que fuera éste el primer emperador cristiano. Quizá el recuerdo de su tolerante gobierno, especialmente en comparación con el de su sucesor, Decio, que sometió a los cristianos a una persecución general y sangrienta, fomentó que se pensara que Filipo los había favorecido, haciendo circular la idea de que había sido él mismo cristiano. En su breve gobierno, Filipo demostró ser un buen gobernante, preocupado por mejorar la situación del Imperio, al que trató de sacar de la crisis por medio de distintas reformas económicas y políticas que, en algunos casos, preludiaban las reformas emprendidas por Aureliano y, más

³⁰² Pohlsander (1980) 467.

³⁰³ *Ibidem*.

tarde, Diocleciano, y que permitieron al Imperio superar la crisis. Sin embargo, su objetivo no pudo verse cumplido debido a su prematura muerte, un destino que compartió con sus antecesores y sucesores del período de la Anarquía Militar.



Mapa del Imperio Romano durante el reinado de Filipo el Árabe (244-249)

Nota: Se incluyen, entre otras, las ciudades relacionadas con la política y reinado del emperador.
Fuente: elaboración propia.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Antoniniano del año 245 con Filipo II como César en el anverso y *Principi ivvent* en el reverso. Fuente: RIC 216c. Pág. 13.

Figura 2: Antoniniano de 244 emitido por la ceca de Antioquía con Filipo I como Augusto en el anverso y celebrando la “PAX FUNDATA CUM PERSIS” en el reverso. Fuente: RIC 69. Pág. 14.

Figura 3: Sestercio de los años 243-244 emitido en Viminacium. Aparece Filipo I como PM (*Persicus Maximus*). Fuente: Varbanov 130. Pág. 15.

Figura 4: Antoniniano del año 244. Anverso MARCIA OTACIL SEVERA AVG(usta). En el reverso *Pietas Augusta*. Fuente: RIC 122b. Pág. 16.

Figura 5: Sestercio del año 247. En el reverso se conmemora el *adventus Augustorum*. Fuente: RIC 165 v. Pág. 19

Figura 6: Antoniniano en cuyo reverso se conmemora la victoria contra los Carpios mediante una representación de la *Victoria* junto a la leyenda VICTORIA CARPICA. Pág. 19.

Figura 7: Antoniniano de 247 que representa a Filipo II como Augusto. En el reverso aparece la *Pax Aeterna*. Fuente : RIC 227. Pág. 20.

Figura 8: Antoniniano de 248 que conmemora la celebración de los *ludi saeculares* con motivo del milenario de Roma. En el reverso, león junto a la leyenda SAECVLARES AVGG. Fuente: RIC 12. Pág. 25.

Figura 9: Antoniniano de 248 conmemorando los *ludi saeculares*. En el anverso la emperatriz OTACILIA SEVERA AVG. En el reverso un hipopótamo. Fuente: RIC 116b. Pág. 25

Figura 10: Antoniniano con la efigie del *Impertor Caesar M. F. RV. Iotapianus Augustus* de 249 emitido en Nicopolis de Seleucia, con la *Victoria Augusta* en el reverso. Fuente: RIC 2a var. Pág. 26.

Figura 11: Antoniniano con la efigie del *Imperator Tiberio Claudio Marino Pacatianus Pius Felix Augustus*, emitido en Viminacium en 248. En el reverso ROMAE AETERN AN MIL ET PRIMO. Fuente: RIC 6cf. Pág. 27.

FUENTES

Amiano Marcelino, *Historias*, ed. y trad. YONGE, C. K.: *Ammianus Marcellinus. Roman History*, Londres, Bohn, 1862, Online: http://www.tertullian.org/fathers/ammianus_23_book23.htm [Última consulta: 11/09/2013].

Aurelio Victor, *Libro de los Césares*, ed. y trad. DUFRAIGNE, P.: *Aurelius Victor. Libre des Césars*, París, Belles lettres, 1975.

Beda el Venerable, *De temporum ratione*, ed. MOMMSEN, T.: *Chronica minora saec. IV, V, VI, VII*, vol. 3, Frankfurt, Berolini apvd Weidmannos, 1889, Online: <http://archive.org/stream/chronicaminorasa13momm#page/290/mode/2up> [Última consulta: 11/09/2013].

Beda el Venerable, *Historia Eclesiástica del pueblo de los Anglos*, ed. trad. y notas MORALEJO, J. L.: *Beda el Venerable. Historia Eclesiástica del pueblo de los Anglos*, Madrid, Akal, 2013.

Casiodoro, *Chronica*, ed. MOMMSEN, T.: *Chronica minora saec. IV, V, VI, VII*, vol. 2, Frankfurt, Berolini apvd Weidmannos, 1889, Online: <http://archive.org/stream/chronicaminorasa11momm#page/146/mode/2up> [Última consulta: 11/09/2013].

Chronica Gallica de 511, ed. MOMMSEN, T.: *Chronica minora saec. IV, V, VI, VII*, vol. 1, Frankfurt, Berolini apvd Weidmannos, 1889, Online: <http://archive.org/stream/chronicaminorasa09momm#page/642/mode/2up> [Última consulta: 11/09/2013].

Chronicon Paschale, trad. LINDORFIO, L.: *Chronicon Paschale*, vol. 1, Berlín, Academie Litterarum Regiae Borussicae, 1837. Online: <http://books.google.es/books?id=8CQAAAAAYAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false> [Última consulta: 04/09/2013].

Eutropio, *Breviarium historiae Romanae*, trad. y notas WATSON, J. S.: *Eutropius. Abridgement of Roman History*, Londres, George Bell and Sons, 1853. Online: <http://www.thelatinlibrary.com/eutropius/eutropius9.shtml> [Última consulta: 04/09/2013].

Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, ed. y trad. VELASCO-DELGADO, A.: *Eusebio de Cesarea. Historia Eclesiástica*, vol. 2, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997.

Eusebio de Cesare, *Vida de Constantino*, intr., trad. y notas GURRUCHAGA, M.: *Eusebio de Cesarea. Vida de Constantino*, Madrid, Gredos, 1994.

Historia Augusta, ed. y trad. PICÓN, V. y CASCÓN, A.: *Historia Augusta*, Madrid, Akal, 1989.

Isidoro de Sevilla, *Chronica Majora*, MARTÍN, J. C.: “La "Crónica Universal" de Isidoro de Sevilla: circunstancias históricas e ideológicas de su composición y traducción de la misma”, *Iberia: Revista de la Antigüedad* 4, 2001, 199-236.

Jerónimo, *Chronicon*, ed. y trad. PEARSE, R. et al.: *The Chronicle of St. Jerome*, 2005, Online: http://www.tertullian.org/fathers/jerome_chronicle_06_latin_part2.htm [Última consulta: 04/09/2013].

Jerónimo, *De viris illustribus*, ed. SCHAFF, P.: *A select library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*. Vol. III: Theodoret, Jerome, Gennadius, and Rufinus: Historical writings, Edimburgo, T&T Clarck, 1886-1990. Online: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf203.v.iii.lvi.html> [Última consulta: 04/09/2013].

Jordanes, *Romana*, ed. MOMMSEN, T.: *Iordanis, Romana et Getica*, Frankfurt, Berolini apvd Weidmannos, 1889, Online: <http://archive.org/stream/iordanisromanae00mommgoog#page/n116/mode/2up> [Última consulta: 11/09/2013].

Juan Antioqueno, *Fragmenta ex Historia chronica*, eds. KARL, M.; THEODOR, M. y LANGLOIS, V.: *Fragmenta historicum Graecorum* vol. 4, París, Parisiis Editore Ambrosio Firmin Didot, 1851, Online: <http://archive.org/stream/fragmentahistori04mueluoft#page/n5/mode/2up> [Última consulta: 11/09/2013].

Juan Crisóstomo, *Homilía sobre Babilonia*, ed. SCHAFF, P.: *A select library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*. Vol. IX. *Saint Chrysostom: on the priesthood; ascetic treatises; select homilies and letters; homilies on the statues*, Edimburgo, T&T Clarck, 1886-1990. Online: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf109.vii.iv.html> [Última consulta: 04/09/2013].

Juan de Biclario, *Chronicon*, ed. MOMMSEN, T.: *Chronica minora saec. IV, V, VI, VII*, vol. 2, Frankfurt, Berolini apvd Weidmannos, 1889, Online: <http://archive.org/stream/chronicaminorasa11momm#page/164/mode/2up> [Última consulta: 11/09/2013].

Origo Constantini Imperatoris, coment., notas y trad. LASALA NAVARRO, I. y LÓPEZ HERNANDO, P.: “Origo Constantini Imperatoris: comentario notas y traducción,” *Habis* 38, 2007, 271-286.

Vicente de Lérins, *Commonitorium primum*, ed. SCHAFF, P.: *A select library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*. Vol. XI: Sulpitius Severus, Vincent of Lerins, John Cassian, Edimburgo, T&T Clarck, 1886-1990. Online: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf211.iii.xviii.html> [Última consulta: 04/09/2013].

Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*, intr., trad. y notas SÁNCHEZ SALOR, E.: *Paulo Orosio. Historias*, vol. 2, Madrid, Gredos, 1982.

Próspero de Aquitania, *Epitoma Chronica*, ed. MUHLBERGER, S.: *The fifth-century chroniclers: Prosper, Hydatius and the Gallic Chronicler of 452*, Leeds, Francis Cairns, 1990.

Zonaras, *Epítome*, ed. trad. y notas BANDICH, T. M.: *The history of Zonaras : from Alexander Severus to the death of Theodosius the Great*, Londres, Routledge, 2009.

Zósimo, *Nueva Historia*, ed., trad. y notas CANDAU MORÓN, J. M.: *Zósimo. Nueva Historia*, Madrid, Gredos, 1992.

BIBLIOGRAFÍA

ALLARD, P.: *Histoire des persecutions pendant la premiere moitié du troisième siècle*, París, Librairie Victor Lecofre, 1886.

ALLARD, P.: *Le christianisme et l'empire romain: de Néron à Théodose*, París, Librairie Victor Lecofre, 1897.

AUBÉ, B.: "Le christianisme de l'empereur Philippe (244-249)", *Revue Archéologique* 40, 1880, 140-152.

BARNES, T. D.: *Constantine and Eusebius*, Londres, Harvard University Press, 1981.

BARNES, T.D.: "The Editions of Eusebius' Ecclesiastical History", *Greek, Roman and Byzantine Studies* 21, 1980, 191-201.

BIANCHI, A.: "Aspetti della politica economico-fiscales di Filippo l'Arabo", *Aegyptus* 63, 1983, 185-198.

BRAVO CASTAÑEDA, G.: "¿Otro mito historiográfico? La crisis del siglo III y sus terminos en el nuevo debate.", *Studia Historica. Historia antigua* 30, 2012, 115-140.

BURGESS, R.W.: "The Dates and Editions of Eusebius' *Chronici Canones* and *Historia Ecclesiastica*", *Journal of Theological Studies* 48, 1997, 471-504.

COOK, S. A. et al (eds.): *The Cambridge Ancient History. Vol. XIII, The Imperial Crisis and Recovery. A.D. 193-324*, Londres, Cambridge University Press, 1971.

CRÉVIER, J.B. L.: *L'Histoire des empereurs des Romains, depuis Auguste jusqu'à Constantin*, vol. 10, París, Desaint & Saillant, 1775.

CROUZEL, H.: "Le christianisme de l'empereur Philippe l'Arabe", *Gregorianum* 56, 1975, 545-550.

DANIÉLOU, J. y MARROU, H. I.: *Nueva Historia de la Iglesia vol. I. Desde los orígenes a San Gregorio Magno*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1964.

DE TILLEMONT, L.S.: *Histoire des empereurs et autres princes qui ont régné pendant les six premiers siècles de l'Église*, vol. 3, Bruselas, Eugene Henry, Fricx, 1732.

FERNÁNDEZ UBIÑA, J.: *El Imperio Romano bajo la Anarquía Militar*, Madrid, Akal, 1990.

FITZGERALD GREGG, J. A.: *The Decian Persecution*, Edimburgo, William Blackwood and Sons, 1897.

GIBBÓN, E. E.: *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, Nueva York, Fred De Fau & Company, 1906.

GOFFART, W.: *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550-800): Jordanes, Gregory of Tours, Bede and Paul the Deacon*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2005.

GONZÁLEZ SALINERO, R.: *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano*, Madrid, Signifer Libros, 2005.

GRÉGOIRE, H.: *Les persécutions dans l'Empire romain*, Bruselas, Palais des Académies, 1964.

GWATKIN, H. M.: *Early Church History to A.D. 313*, vol. 1, Londres, McMillan and Co., 1912.

KIDD, B. J.: *A History of the Church to A.D. 461*, vol. 1, Oxford, Clarendon Press, 1922.

LAQUEUR, R.: *Eusebius als Historiker seiner Zeit*, W. de Gruyter & co. 1929.

LASALA NAVARRO, I. y LÓPEZ HERNANDO, P.: "Origo Constantini Imperatoris: comentario notas y traducción," *Habis* 38, 2007, 271-286.

LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P. y LOMAS SALMONTE, F. J.: *Historia de Roma*, Madrid, Akal, 2004.

LORIOT, X.: "Chronologie du règne de Philippe l'Arabe (244-249 après J.C.)", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II.2, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 1975, 788-97.

LOUTH, A.: "The Date of Eusebius' *Historia Ecclesiastica*", *Journal of Theological Studies* 41, 1990, 111-123.

MARTÍN, J. C.: "La "Crónica Universal" de Isidoro de Sevilla: circunstancias históricas e ideológicas de su composición y traducción de la misma", *Iberia: Revista de la Antigüedad* 4, 2001, 199-236.

MATTINGLY, H.; SYDENHAM, E. y SUTHERLAND, C.: *Roman Imperial Coinage* vol. 4, parte 3, Londres, Spine, 1972.

MILLAR, F.: *The Roman Near East. 31 B.C.-A.D. 337*, Londres, Harvard University Press, 1994.

MORALEJO, J. L.: *Beda el Venerable. Historia Eclesiástica del pueblo de los Anglos*, Madrid, Akal, 2013.

NEALE, J. M.: *A History of the Holy Eastern Church: The Patriarchate of Antioch*, Londres, Rivingtons, 1873.

NEUMANN, K. J.: *Der römische Staat und die allgemeine Kirche bis auf Diocletian*, Leipzig, Verlag Von Veit & Company, 1890.

- NEW PAULY: *Encyclopaedia of the Ancient World: Antiquity*, vol. 11, Leiden, Brill, 2002-2010 (edición en inglés de *Der Neue Pauly*).
- NONY, D.: “De la Tranquillitas de Philippe l'Arabe à l'hippopotame d'Otacilia”, *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 10, 1999, 261-267.
- OTTONELLO, P. P.: “Del Imperium al Sacro Romano Imperio”, *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, 3, 1996, 109-120.
- PARSONS, P. J.: “Philipus Arabs and Egypte”, *The Journal of Roman Studies* 57, 1967, 134-141.
- PAVÓN TORREJÓN, P.: “El Eis Basilea: Un *Speculum Principis* del siglo III”, *Habis* 28, 1997, 193-205.
- PEACHIN, M.: “Philip’s progress: From Mesopotamia to Rome in A.D. 244”, *Zeitschrift für Alte Geschichte*, 40, 3, 1991, 331-342.
- POHLSANDER, H. A.: “Philip the Arab and Christianity”, *Zeitschrift für Alte Geschichte*, 29, 4, 1980, 463-473.
- POHLSANDER, H. A.: “Did Decius kill the Philippi?”, *Zeitschrift für Alte Geschichte*, 31, 2, 1982, 214-222.
- POTTER, D. S.: *The Roman Empire at bay*, London, Routledge, 2004.
- PRICKARTZ, C.: “Philippe l’Arabe (244-249), *civilis princeps*”, *L’Antiquité Classique* 64, 1995, 129-153.
- REBENICH, S.: *Jerome*, Londres, Routledge, 2002.
- SÁNCHEZ SALOR, E.: “El género de los de *viris illustribus* de Jerónimo a Ildefonso de Toledo: su finalidad,” *Talia dixit* 1, 2006, 29-54.
- SHAHÎD, I.: *Rome and the Arabs: A Prolegomenon to the Study of Byzantium and the Arabs*, Washington, Dumbarton Oaks, 1984.
- SOTOMAYOR, M. y FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (coords.): *Historia del cristianismo I. El mundo antiguo*, Madrid, Trotta, 2003.
- SOUTHERN, P.: *The Roman Empire. From Severus to Constantine*, Londres, Routledge, 2001.
- TABERNEE, W.: “Eusebius’ “Theology of Persecution” as seen in the various editions of his Church History”, *Journal of Early Christian Studies* 5, 1997, 319-334.
- TEJA, R.: *El cristianismo primitivo en la sociedad romana*, Madrid, Istmo, 1990.

TORRES, J.: “Actitudes de intolerancia político-religiosa: el emperador Juliano y el obispo Juan Crisóstomo en conflicto”, *Bandue: revista de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones* 2, 2008, 101-122.

TORRES, J.: “La ocupación de espacios sagrados como fuente de conflicto entre paganos y cristianos”, *Ilu. Revista de ciencias de las religiones. Anejos* 18, 2007, 85-98.

TROUT, D. E.: “Victoria Redux and the First Year of the Reign of Philip the Arab”, *Chiron* 19, 1989, 221-233.

VARNER, E. R.: *Monumenta Graeca et Romana: Mutilation and Transformation: damnatio memoriae and roman imperial portraiture*, Leiden, Brill, 2004.

VON CAMPENHAUSEN, H. F.: *Los padres de la Iglesia I. Los padres griegos*, Madrid, Cristiandad, 1974.

YORK, J. M.: “The image of Philip the Arab”, *Zeitschrift für Alte Geschichte*, 21, 2, 1972, 320-332.

ZAHARAN, Y.: *Philip the Arab: A study in prejudice*, London, Gilgamesh, 2013.

Referencias Online

MECKLER, M. L. y KÖRNER, C.: *Philip the Arab and Rival Claimants of the later 240s*, 2009. <http://www.roman-emperors.org/philarab.htm> [Último acceso: 29/08/2013].